

# LA MODA.



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando,

unas, las últimas Modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapicería ó

de Crochet. Precio de la suscripción 7 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

**SUMARIO.** = *Teatro del Balon.* = *Poesías de D. José de Pablo Blanco.* = *Pérdida.* = *Modas de París.* = *Esplicacion de los figurines.* *Id. del patron cuádruple.* = *Cartas literarias y filosóficas, por D. Adolfo de Castro.* = *El reino de Siam.* = *Sinónimos castellanos, por D. Manuel Breton de los Herreros.* = *Las siete virtudes capitales, por Doña Robustiana Armiño de Cuesta.* = *Mi Fornarina, por D. Victoriano Martínez Muller.* = *La mujer, estudios morales por Doña María del Pilar Sinués de Marco.* = *El otoño, por Doña María del Pilar Sinués de Marco.* = *Consejos á la niña.... C.... S., por D. Sebastian de Mobellan.* = *El tú y el usted, por Doña María del Pilar Sinués de Marco.* = *El hombre y la creacion, por D. Eduardo Serrano Fatigati.* = *Revista de Madrid, por D. Sebastian de Mobellan.* = *Geroglífico.* = *Nuevo manual de señoritas (en la cubierta).*

**LAMINAS.** = *Figurines para vestidos de señoras.* = *Patron cuádruple.* = *Dibujo de tapicería en colores.*

## TEATRO DEL BALON.

**EL AHORCADO.** *Drama en cinco actos, por su puesto traducido del francés.*

Acostumbrábase no ha muchos años el montar en burro á los convictos de bigamia, y pasearlos en triunfo por calles y plazas, con numeroso acompañamiento de chiquillos de pata monda y camisa rota. A mas de otros muchísimos de menos mal pelage que festejaban tanta solemnidad haciendo rabona de la escuela para aumentar el séquito de aquel doble marido. Llamaban á esto sacar á la vergüenza á un hombre, sin tener en cuenta que para eso era preciso que el hombre la

tuviera. Cuéntase con esta ocasion que llevando á uno de esos tales caballeros en su jumento, y como quiera que al pasar se preguntasen unos á otros la causa de aquel castigo, volviéndose el interesado hácia los preguntadores, y les dijo con el mas profundo descaro: „No me sacan así por cosa mala, sino por frecuentar los sacramentos.“

Pero, se nos dirá, ¿á qué viene todo esto tratándose de la crítica de un drama?— Viene, sí señores; porque en esta produccion la bigamia es el gran elemento dramático, y hay en ella nada menos que dos bigamos para poder desenvolver en grande escala esta mahometana pasion, y para presentarla bajo todas sus fases.

Mr. D'Artigues, rico propietario, se habia casado con una tal Diana Mendez, en comparacion de la cual Lucrecia Borgia pudiera pasar por inocente y cándida pollita. Jugaba y robaba para jugar, tenia amantes y sortijas con veneno, en suma tales cosas hizo y en tales riesgos se vió su marido de reventar el mejor dia de algun jicarazo, que al cabo tomó la resolucion de escaparse, yendo á dar con su cuerpo á otro pueblo, donde se enamoró de una muchacha y sin mas ni mas se casó con ella.

Acertó á hallarse por allí un tal Cristol, el cual se habia casado tambien con dos mujeres simultáneas; pero habiéndole averiguado la segunda su primer casamiento fué delatado por esta á la justicia, la cual, probado el delito, lo hizo ahorcar, si bien un médico que habia comprado su cadáver, notando al ir á hacer la autopsia que el ahorcado estaba vivo aun, lo salvó y lo tomó á su servicio. Aquel personage, como ya





se infiere, es el que da título al drama.

Hasta aquí todo iba á las mil maravillas para Mr. D'Artigues, el cual no se acordaba de su Diana Mendez sino como se acuerda de la palmeta del dómine el chico que por haberla probado se escapa de la escuela. Pero no era la tal mujer persona que dejase á su marido promiscuar tranquilamente en esto del matrimonio, y nó por amor que le tuviese, sino porque un viejo tío acababa de morir, legando á su sobrino y á Diana una cuantiosa herencia, á condicion de que habian de vivir juntos y en paz un solo año. En su consecuencia se presenta la primera esposa á reclamar unos derechos que ignora la segunda, y aunque esta por la legislacion por lo visto allí á la sazón vigente podia hacer ahorcar á su marido, no solo no lo intenta, sino que para salvarlo se declara manceba y no legítima mujer de Mr. D'Artigues; y como una manceba, segun la opinion del abogado de *Un bofetón y soy dichosa*, será todo lo malo que se quiera, pero es legal, resulta que Diana se lleva á su marido á una quinta, donde él pierde el juicio, y de donde se escapa un bonito día con los pelos erizados y la cara llena de tiznones y se refugia, sin duda para que lo peinen y lo laven, en una casa de maternidad de la que es superiora la verdadera Diana Mendez; pues conviene saber que la que pasaba por tal no lo era, y sí su criada Catalina, la cual creyendo que su ama habia perecido en un naufragio, se apoderó de sus papeles y tomó su nombre. Diana reconoce á Catalina, ella niega; pero Cristol se presenta entonces á declarar que aquella es su segunda mujer, la misma que lo hizo ahorcar; servicio que procurará pagarle ahora en la misma moneda; y como además ha averiguado que su primera esposa habia muerto precisamente el día antes de su segundo matrimonio, resulta que debia darse por nulo y por improcedente su ahorcamiento. No hay que decir que cualquiera de estas dos circunstancias anula el matrimonio de Mr. D'Artigues con la supuesta Catalina.

Hacemos gracia á nuestros lectores de algunas circunstancias y de algunos personajes; porque ni estos ni aquellas tienen

tanta parte en lo esencial de la accion que los haga precisos para comprenderla. Tales son el médico, el juez y el bribon del hermano de Diana. Tampoco nos hemos ocupado de un niño recién nacido, que á un tiempo se apropian las dos mujeres de Mr. d'Artigues; la una porque en efecto es suyo, y Diana porque quiere presentarlo á la testamentaria del tío, como prueba fehaciente de haber vivido en buena armonía, al menos á ratos, con su marido.

Este drama, cualesquiera que sean las exajeraciones de su argumento, está sin duda escrito con ingenio y produce un vivo interés. Francamente diremos que preferimos semejante género, y lo preferimos con mucho, á ese otro ampuloso, lleno de palabrería y de languidez á un tiempo, que cansa y aburre y haria bostezar hasta á la misma concha del apuntador. A este último género corresponden en su gran mayoría esos dramas históricos, de que tanto partido puede sacarse con algo de buen gusto y de talento verdadero; pero que tales cuales en lo general ahora se escriben, son la deshonra del teatro español.

La ejecucion, sin ser mala, pudo haber sido mucho mejor si algunos de los actores hubiesen estado algo mas seguros en sus papeles; pero habia cada tropiezo, y á veces cada absurdo, que levantaban ampolla. La jóven Alvarez muy bien. Es sorprendente lo que ha llegado á creerse como actriz en cortotempo, y eso sin modelos, y con frecuencia sin direccion. La Sra. Cala dió á su papel bastante buen colorido sin desmentirse jamás. Al Sr. Jackson no lo hemos visto en las demás funciones en las que recientemente ha tomado parte, si bien recordamos que en otra época y en cierto género tenia papeles muy suyos, en los que siempre agradaba. Para ese otro género á que pertenece el drama en cuestion, parécenos que le faltaban algunos elementos, como por ejemplo, voz. Sin embargo, comprendió el carácter del personaje de que estaba encargado. Los Sres. Ballesteros é Izaguirre bien, y aun mejor habria estado este último á haber sabido un poco mejor su papel.



La concurrencia muy numerosa, y los aplausos muchos.

La función de siete leguas de largo. Esto nos impidió el oír el panderetólogo.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

## POESÍAS DE D. JOSE DE PABLO BLANCO.

Reservamos para otro número, puesto que no nos dá espacio el presente, el ocuparnos con algun detenimiento de este precioso libro que acaba de publicarse, y en el que los aficionados á la bella literatura encontrarán poesías dignas por su fluidez y ternura de la pluma de Melendez. Algunas de ellas han visto la luz pública en LA MODA cuando el Sr. de Pablo Blanco la solía honrar con sus producciones, si bien tiempo hace que lo impide, ó al menos lo dificulta, la circunstancia de hallarse dicho señor al frente de la redacción de otro periódico, de *El Departamento*, publicación semanal muy bien escrita, muy amena y muy interesante, que sale á luz en S. Fernando.

Aparte del mérito literario de esta obra, ella tiene otro, y es el del objeto á que se consagra; puesto que sus productos se destinan al socorro de los pobres enfermos del santo hospital de S. José de dicha población. Esto honra al autor como filántropo, no menos que su libro le honra como poeta, porque el Sr. de Pablo Blanco merece de justicia este nombre, que tantos á sí propios se dan, pero de que tan pocos son dignos.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

## PERDIDA.

A la persona á quien se haya extraviado una maleta y un saco de noche que venían en el vapor de antes de ayer procedentes de Sevilla, acudirá á la redacción de este periódico donde se le darán noticias suyas. Una señorita que hizo la travesía en dicho

buque, al saltar de la lancha se trajo ambos efectos inadvertidamente debajo del ahuecador, y no lo echó de ver hasta que llegó á su casa.

Se nos suplica insertemos esta nota para que llegando á conocimiento del interesado pueda reclamar dichos objetos, dando las señas.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

## MODAS DE PARIS.

La moda goza de los últimos bellos días y de los postreros rayos del sol de estío, y las orillas del mar se ven aun visitadas por lindas viageras. El mes de Setiembre se lleva lejos de París á todas las rezagadas, y no obstante, el otoño comienza á desplegar todas sus maravillosas actualidades en lo que toca al gusto fantástico y elegante.

Mientras que en la orilla del mar las bellas coquetas bailan y van á los conciertos, Alejandrina piensa en nuevos sombreros y adornos de lujo.

Hé aquí sus primeros modelos. Sus modelos de invierno. Yo los indico tan solo como novedades, porque ya se comprende que las modas de invierno no se usan hasta que este llega.

Las modas de otoño y de invierno no me impedirán por cierto el fotografiar los elegantés trages que se pasean todos los días en el casino de Dieppe, y los graciosos vestidos de niños que van al baile y que danzan allí los Lanceros y la mazurka rusa.

Empezemos por los sombreros de Alejandrina.

Un sombrero María Antonieta de terciopelo malva, llevando en el borde del ala un medio velillo de blonda de un dibujo rico y ligero, cortado en follage. En el fondo de la copa hay una lluvia de plumas y de marabús color de malva que caen sobre el bavolet, y que flotan caprichosamente á modo de pequeñas ondas. El efecto de esta colocación de las plumas es único y extraño. El sombrero María Antonieta es un sombrero de linda mujer y de gran señora. Es absolutamente indispensable que vaya



en carruage. En el interior, una colmena de blonda y un nudo de terciopelo malva, anudado como sabe hacerlo Alejandrina. Cintas malva.

Este mismo sombrero se repite en terciopelo verde Isly, velillo de chantilly y fondo de la copa con plumas verdes y marabús negros, con nudo igualmente de terciopelo verde en el interior del ala.

Un sombrero Fontanges, redondo, de terciopelo negro, copiado de los sombreros de amazona del tiempo de Luis XIV. Al rededor del sombrero, que está recogido por ambos lados, un pequeño volante de encaje negro. A un lado, larga pluma azul de China, cayendo muy cerca de la cara y rizándose sobre el hombro. Esta pluma arranca del medio del ala, y está sujeta por un nudo de terciopelo. Al lado opuesto, ramo de flores de palmera de terciopelo azul.

Un sombrero parisiense de terciopelo negro, con volante de guipure negro en el borde del ala. Sobre la copa se enroscan tres pequeñas plumas que tengan la flexibilidad de una cinta, cayendo por uno y otro lado sobre el bavolet. En el interior, tulipán de terciopelo azul con ramas de botones de la misma flor. Cintas de terciopelo azul.

Los encajes, las plumas y las flores hacen siempre el principal papel en los sombreros y adornos de cabeza.

Respecto á estos últimos, ved aquí algunos que voy á señalar.

Corona redonda de camelias rosas naturales, rodeadas de follage.

Corona de dalias mezcladas de todos colores.

Un peinado compuesto por un lado de una bella magnolia blanca plenamente abierta, mientras que por el otro lado la magnolia está menos abierta. Estas dos ramas de magnolia se reunen por medio de un cordón de hojas y ramas entrelazadas.

Una corona de azucenas, con grupos de frutos de olivo verde.

Digamos algo de las confecciones y de las telas de otoño.

La lana tendrá en esta estacion cierta

autoridad en la moda. Hace algunos años una coqueta se creeria comprometida si llevase un traje de merino. Eso era bueno para las madres de familia y para las mujeres económicas. Pero este invierno es cosa diferente. La lana se da la importancia de la seda. Le predigo un éxito inmenso en todas las regiones sociales,

He anunciado en mi última revista los trajes sin costuras de la casa Laviot: es una idea de las mas ingeniosas, y que está llamada á alcanzar un gran crédito.

Ya me parece ver desde aquí á mis lectoras haciendo un gesto de incredulidad, y sin embargo, nada es mas exacto. No hay costuras, y las diversas piezas del vestido están sólidamente unidas. En algunos pocos minutos se puede desarmar el traje, y meterlo en un cofre ó en el cajon de una cómoda como un simple pedazo de tela.

He visto una innovacion parisiense en la carretela de la marquesa de M.... conducida á la Daumont por dos postillones ingleses y por cuatro caballos, los cuales llevaban en el ángulo de la oreja una camelia rosa. Esta innovacion es la sombrilla-abanico oriental, que se semeja en su forma á una pantalla de chimenea, y que se repliega sobre sí misma cuando el sol se oculta, para convertirse simplemente en abanico de tafetan. El mango de esta sombrilla oriental es una joya de marfil preciosamente trabajada.

VIZCONDESA DE RENNEVILLE.

## ESPLICACION DEL FIGURIN DE MODAS.

### PRIMER FIGURIN.

Vestido de granadina blanco con rayas y rizados verdes al rededor de los tres volantes de la enagua y de la gran chaqueta abotonada que forma el cuarto volante: mangas con buches de tarlatana. Cuello parisien. Sombrero de paja Belga rodeado de una cinta verde aterciopelada con encaje negro todo al rededor: á un lado ramo de flores: cabos verdes. Brazaletes de coral. Sombrilla-abanico oriental. Guantes mahon. Botas verdes del color del vestido.



## SEGUNDO FIGURIN.

Vestido de granadina color pensamiento con dos enaguas. Monillo de cotilla con cinturón que concluye en un moño con cabos largos. Mangas de toquilla rodeadas de un rizado de gasa. Cuello de muselina bordado con ricos medallones. Pañolón Haydée fondo negro y cuadros amarillos con fleco de dichos colores. Sombrero de paja de arroz con ramos de flores y cabos de cinta.

## EXPLICACION DE LA HOJA DE PATRONES Y BORDADOS.

## PRIMERA CARA.

Manton con capucha para otoño. Se hace generalmente en tafetan negro guarnecido con un plegado ancho á la antigua que puede remplazarse por una guarnicion de terciopelo á listas desiguales ó cuadreado: tambien puede adornarse con cintas de terciopelo, que partiendo por bajo de la capucha caigan en forma de abanico hasta el borde del manton: la capucha debe tener el mismo adorno que el albornoz, agregándole á la punta un nudo de cinta ó una bellota de pasamanería. Para usar esta prenda en tiempo de frío, será conveniente forrarlo de seda de color algo oscuro. Esta misma forma es tambien conveniente para mantones de viaje.

Los números 1 y 2 demuestran los patrones de esta prenda de vestir, tan sencilla como elegante y recomendable en la estacion fria en que vamos á entrar.

- 3 á 5 Cuello, mangas y guarnicion: punto ligero. (Véase el n.º 14 de este año.)
- 6 Guarnicion: bordado inglés y al pasado, con punto de escala y feston: punto de rosa al borde.
- 7 y 8 Dos alfabetos: al pasado.
- 9 Embutido: id.
- 10 Angel: id.
- 11 E. M.: id. y ojete ó lunares.
- 12 M. G.: id.
- 13 G. V.: id. y lunares.
- 14 O. L.: id. y ojete.
- 15 Paula: id.
- 16 E. E.: id.
- 17 J. J. C.: id.
- 18 E. P.: feston.
- 19 A. T.: id.
- 20 A. D.: al pasado y ojete ó lunares.
- 21 C. O.: id. id. id.
- 22 A. M.: id.
- 23 P. L.: id.

## SEGUNDA CARA.

- N.º 1 y 2 Cuello y mangas para niño de tres á cinco años: todo al pasado y mezclado de punto de plumas.
- 3 y 4 Id. id.: feston y ojete, guarnecido de un Valenciennes ú otro cualquier encage.
- 5 Pañuelo: al pasado y feston.
- 6 Escudo: feston.
- 7 Guarnicion: bordado inglés y al pasado.
- 8 Escudo con las iniciales L. M.: al pasado.
- 9 á 11 Guarniciones: bordado inglés, al pasado y ojete.
- 12 y 13 Cuello y mangas: punto ligero.
- 14 y 15 id. id. id.
- 16 Embutido: bordado inglés y al pasado.
- 17 Guarnicion: id.
- 18 Guarnicion: al pasado.
- 19 Escudo con las iniciales M. G.: al pasado.
- 20 María: al pasado.
- 21 M. V.: id.
- 22 Embutido: al pasado, bordado inglés y guipure de Venecia con feston.
- 23 Id.: feston.
- 24 Escudo con las iniciales M. G.: al pasado.
- 25 Cubierta de cajita para pañuelos: al pasado sobre satin ó moiré.
- 26 Guarnicion: bordado inglés.
- 27 Id.: punto de rosa bordado inglés y al pasado.
- 28 Id.: al pasado y ojete sombreados.
- 29 Id.: feston.
- 30 Embutido: id.
- 31 Pañuelo: al pasado, punto de rosa y punto de pluma. Este bonito dibujo debe bordarse sobre batista muy fina.
- 32 Escudo con las iniciales A. J.: estas al pasado, y el escudo al pasado, ojete y feston.
- 33 y 34 Mangas y cuello: punto lijero.
- 35 Rosa: al pasado fino.
- 36 L. S.: al pasado.
- 37 L. V.: id.
- 38 L. S.: feston.
- 39 E. P.: al pasado.
- 40 L. S.: id.
- 41 S. L.: id.
- 42 C. J.: id.
- 43 A. D.: id.
- 44 A. J.: id. y feston.
- 45 María: id.
- 46 A. R.: id.



47 E. S.: id.  
48 E. S.: id.

LÁZARO ESTRUCH.

## CARTAS LITERARIAS Y FILOSOFICAS.

### I.

#### *Sobre la opinion de Montesquieu acerca del Quijote.*

¿De cuando acá, mi querido amigo, he tomado por ocupacion el descifrar enigmas? ¿Soy acaso Edipo? Confieso á V. francamente que me ha sorprendido su pregunta. Si no viniera de una persona de tan delicado ingenio como V., creeria que era hija de una vana curiosidad, y no del deseo de profundizar una cuestion tan estensa como que tal vez abrace un larguísimo período de nuestra historia civil y literaria.

Díceme V. en su grata del 18 que sospecha las razones que pudo tener el gran Montesquieu para afirmar en sus *Cartas Persianas*, que los españoles solo poseemos un libro bueno y es el *Quijote*, que se burla de todos los demás.

Confieso á V. que para mí este es un problema indisoluble. Quizá otros quieran resolverlo, ó á lo menos intentarlo. Yo por mi parte abandono el campo á los mas atrevidos.

Bien sé que este dicho ha encolerizado á mas de un español. Literatos hay que han apostrofado en términos sobradamente violentos al eminente autor del *Espíritu de las leyes*; pero note V., amigo mio, una cosa bien extraña por cierto. Desde que Montesquieu pronunció aquella sentencia que tanto ha ofendido nuestra cólera literaria, no parece sino que la tierra ha brotado escritores que á porfía se han propuesto, quizá contra lo mismo que desean, hacer bueno el dicho de aquel eminente sabio.

Vamos á cuentas: Montesquieu dice que no tenemos mas libro bueno que el *Quijote*. Opinion es comun entre los literatos que España no tiene un poema épico digno de tal nombre, puesto que ni la *Araucana*, ni la *Jerusalén conquistada*, ni el *Bernardo del Carpio* pueden competir en clase de poemas ni aun con la *Henriada* de Voltaire.

Pues bien, D. Vicente de los Ríos se encargó de encontrar la epopeya que nos faltaba. El *Quijote* es para los españoles lo que para los griegos la *Iliada* de Homero, y para los latinos la *Eneida* de Virgilio.

Muy formal aquel buen Académico escribió un largo discurso para probar que el *Quijote*

debe contarse entre los poemas épicos. Con razon esclama el gran critico Marchena: "Sin duda que siendo el héroe de la Argamasilla el Aquiles ó el Eneas de este poema, Sancho Panza es ó el Patrodo ó el fiel Acates. *Risum tenetis!*"

Así la gran novela de Cervantes, á mas de ser novela, reúne la gran cualidad de epopeya sublime. Nos hacia falta una y ya la tenemos en una pieza.

D. Agustin García Arrieta mas tarde dijo sin duda: "No tenemos filósofos que puedan competir con los Bacon y los Descartes. No me tomaré el trabajo de buscarlos en nuestras bibliotecas. Recojamos las sentencias de Cervantes, y presentemos al mundo el filósofo que para muchos nos falta. La literatura española tiene en el *Quijote* lo que anhelamos."

Así pues, en los descubrimientos de Ríos y de Arrieta, la novela es novela, es poema épico, y es un sistema de filosofía. Adelante.

D. Antonio Hernandez de Morejon, erudito historiador de la medicina española, no encontrando algun varon ilustre que en nuestra patria se hubiese dedicado á escribir sobre las enajenaciones mentales, acudió, como otros habian acudido, á la fuente universal de nuestros literatos y críticos historiadores: al libro de *D. Quijote de la Mancha*.

En una disertacion quiere probar que Cervantes en este libro demuestra un gran talento médico, y que en la descripcion de la demencia del ingenioso hidalgo, así en sus predisposiciones y causas, en los síntomas, en los tiempos y períodos de la enfermedad, como en el tratamiento moral, nada absolutamente, nada hay que revele inferioridad en el novelista español con respecto á los mas insignes autores médicos extranjeros que han tratado de la locura.

Hasta dice que Hanneman tomó del *D. Quijote* su sistema homeopático.

De todo esto resulta que la gran novela española, es además de poema épico y tratado de filosofía, una obra médica de primer orden.

No acaba aquí el catálogo de todo lo que es el libro de *D. Quijote de la Mancha*. Nos falta un geógrafo de primera clase como un Abraham Ortelio, un Tycho-Brahe, un Maltebrun. Pues nada hay mas sencillo. En teniendo como tenemos el *D. Quijote* en casa, ya poseemos cuanto queramos poseer. Para eso se escribe un librito en que se pruebe la pericia geográfica de Cervantes con demostraciones sacadas de aquel libro, y punto redondo, como escribió el Sr. D. Fermin Caballero, y se manda grabar una estampa en donde el globo terráqueo forme el centro de una estrella de nombres de geógrafos ilustres con el de Cer-



vantes en medio como el primero de todos.

Así pues, tenemos en *D. Quijote* novela, poema épico, tratado de filosofía, obra médica, y también geográfica.

¿Será el *Quijote* alguna otra cosa mas? Allá veremos.

Entretanto, amigo mio, y sin que mi objeto sea lastimar el buen deseo y el talento de estos autores apologistas y entusiastas hasta el punto de escribir tales sutilezas, que solo pueden calificarse de bizarrías de ingenio en alabanza de aquel varon ilustre, el hecho indudable es que no parece sino que Montesquieu habia leído, ó á lo menos adivinado lo que iba á suceder.

Para muchos españoles no tenemos mas libro bueno que el *Quijote*, puesto que en el *D. Quijote* quieren hallar lo que no tenemos, ó lo que no sabemos apreciar y hemos condenado á un injusto olvido.

Cuando nuestros literatos se indignan contra el dicho de Montesquieu, ¿es Montesquieu quien á falta de un Homero, un Virgilio y un Milton, ya que no ensalzamos el mérito de Lucano, ciñe las sienes de Cervantes con el laurel de la epopeya? ¿Es Montesquieu quien enaltece como el único filósofo español, digno de este nombre, en vez de Séneca, Luis Vives, Gomez Pereyra, Huarte y Rivadeneyra á Cervantes? ¿Es Montesquieu quien hace superior á Areteo, á Pinel, á Broussais al mismo ingenio, contándolo como el primer médico español? ¿Y es por último Montesquieu quien coloca á Cervantes en el lugar preferente que debe tener en el templo de la inmortalidad el primero de los geógrafos?

Escritores nacionales han sido los que han querido vincular todo el talento español en un solo hombre y en una sola obra. No nos lamentemos, pues, que un extranjero insigne dijese que España solo ha producido un libro bueno, cuando nosotros despues no nos hemos propuesto probar lo contrario, sino mas bien justificar el juicio de aquel autor.

V. dirá que mi respuesta no es conforme á la pregunta que me hizo: que he tomado diverso rumbo, y que todo cuanto he dicho estará ó no en su lugar; pero que V. se queda con las mismas dudas que antes.

No soy amigo de escribir parábolas, ni responder á un enigma con otro enigma. Creo que V. con su claro talento comprenderá que no voy tan lejos de su pregunta como algunos creerán. Con todo si por desgracia estoy engañado, si he ido tan lejos del asunto que no he podido dar alguna luz á la curiosidad de V., considere que para nada he tenido presente su

pregunta, y que he disertado sobre una cuestion distinta enteramente.

De este modo nada habremos perdido. Si la respuesta no ha correspondido á la pregunta, al menos no podrá V. menos de convenir en que he dicho algunas verdades. Y no consigue poco el que deseando satisfacer su curiosidad, siempre deseos mas ó menos vanos, y coje una verdad mas ó menos esperada, pero que no por eso deja de ser verdad.

Siempre suyo de corazon

ADOLFO DE CASTRO.

Cádiz: 22 de Mayo de 1857.

## EL REINO DE SIAM. (1)

Hé aquí los curiosos pormenores que dan algunos periódicos franceses sobre la organizacion de las fuerzas militares del rey de Siam:

“Se ha hablado recientemente con motivo de la mision del señor de Montigni, en el extremo Oriente, de la organizacion del ejército y de la corte de Siam.

Entre los cuerpos cuyo conjunto constituye el estado militar de Siam, uno sobre todo llama la atencion de los extranjerios; el batallon de mujeres que forma la guardia particular del rey.

Este batallon se compone de cuatrocientas mujeres escogidas entre las jóvenes mas hermosas y mas robustas del pais. Cobran un excelente sueldo y están perfectamente disciplinadas.

Admitidas en el servicio desde la edad de trece años, entran en la reserva á los veinticinco; en esta época dejan el servicio personal del soberano y quedan destinadas, hasta su fallecimiento, á la guardia de los palacios reales y de las propiedades de la corona.

Hacen al entrar en el ejército voto de castidad, y no pueden violar sobre este punto sus promesas mas que en el caso en que fueran distinguidas por el rey mismo, para ser admitidas en el número de sus mujeres legítimas, lo

(1) Siam, pais del centro de la Indo-China con 1.000.000 de habitantes, situado allende del Ganges entre el Annam y el Laos, el Malaca y el golfo de Siam, el imperio Birman y la China. Tiene 280 leguas de largo y 64 de ancho: el arroz es casi la única produccion de este fértil pais; pero el reino vegetal abunda en plantas raras, entre ellas algunas venenosas de un efecto muy activo: abunda en animales de especies poco conocidas. Los elefantes de este pais son muy apreciados, tanto en la China como en la India, constituyendo su caza el ramo de comercio mas importante.

Hay minas de oro, estaño, plomo y cobre poco explotadas.

La capital tiene el mismo nombre con 100.000 habitantes.



que acontece algunas veces; pero entónces el príncipe, obedeciendo mas á su razon que á sus sentimientos, no hace recaer su eleccion sobre las mas bellas, sino sobre aquellas que se distinguen por su superioridad en el manejo de las armas y en todos los ejercicios militares. La esperanza de esta recompensa mantiene una emulacion extraordinaria en el batallón, que admira á los europeos por su aspecto marcial, su habilidad en los ejercicios y maniobras y su excelente disciplina.

El traje que llevan estas mujeres es muy lujoso. Su uniforme de gala se compone de un vestido de lana blanca bordado de oro, de un tejido finísimo que les baja hasta la rodilla, de una cota de malla flexible y ligera que cubre este traje, y de una coraza dorada destinada á proteger la parte superior del cuerpo; los brazos están libres á fin de permitir el uso de las armas. Un pequeño casco dorado cubre la cabeza de estas jóvenes guerreras. Con este uniforme, que es el de los dias de las recepciones oficiales y de las grandes solemnidades, no llevan mas arma que una lanza que manejan con sorprendente habilidad. Con el uniforme diario, mas sencillo que ninguno, tienen por arma principal un fusil, que manejan con la misma destreza.

El batallón comprende cuatro compañías de cien mujeres cada una, mandadas por una de ellas con el rango de capitán. Cuando esta última fallece, la compañía que mandaba se reúne y se entrega durante tres dias á ejercicios militares, en presencia del rey, quien escoje para reemplazarla la que parece que manifiesta mas aptitud y capacidad.

El batallón está mandado desde hace cinco años por una mujer, que encontrándose de escolta cerca del rey en 1851 en una caza de tigres, salvó la vida del príncipe por su valor y su destreza. Goza de gran crédito en la corte y de gran prestigio entre sus compañeras; tiene la misma servidumbre que los miembros de la familia real, y diez elefantes están destinados á su servicio personal.

El rey nunca vá á expedicion alguna sin estar acompañado de su guardia particular; nunca se entrega á la caza ni va á paseo sin ir escoltado por un destacamento de esta misma guardia, que tiene hácia su persona una adhesion ilimitada. Cada mujer del batallón tiene cinco negros á su servicio; encontrándose de este modo desembarazada de todos los cuidados del régimen interior de su casa, puede dedicarse exclusivamente á los trabajos de su gloriosa profesion.

Hay cerca de la ciudad un campo de maniobras, al que cada compañía va todas las se-

manas á pasar dos dias enteros; se ejecutan en él numerosas evoluciones; se ejercitan en el manejo de la lanza, del sable, en el tiro de pistola, de fusil y carabina. El rey asiste todos los meses á estos ejercicios, en compañía de su hermano que participa con él, dentro de ciertos límites, del poder soberano y distribuye premios á aquellas que lo merecen. Estas recompensas consisten en brazaletes y en otras joyas preciosas á las cuales las mujeres, así como sus familias, miran como un grande honor, y con las que se adornan con orgullo. Las que llevan estas señales de distincion llevan cerca de las demás funciones análogas á la de los sargentos y cabos en los ejércitos europeos. La disciplina no se relaja en lo mas mínimo por los favores concedidos por el rey, rey, y mantienen una emulacion preciosa.

Los castigos son muy escasos para las que lo merecen: consisten en estar privadas del servicio durante un tiempo mas ó menos largo, cuya duracion no excede de tres meses. Pero lo que suele ocurrir con mas frecuencia son los desafíos. Deben estar autorizados por la mujer que manda el batallón y verificarse siempre al arma blanca, en presencia de la compañía á que pertenecen las dos adversarias.

Estos combates singulares acarrear algunas veces la muerte de una de las dos combatientes; la que ha sucumbido es objeto de una magnífica fiesta fúnebre. El gran sacerdote pronuncia su elegía, y declara que por su valor ha merecido entrar en la morada eterna de los bienaventurados.

La que sobrevive, recibe despues de la ceremonia, por una estravagancia singular, las felicitaciones de sus compañeras que ensalzan su destreza y sangre fria; pero es separada por dos meses del servicio militar, por el bien parecer, y debe entregarse durante aquel tiempo de una manera esclusiva al ayuno y á la oracion. Es sorprendente, á pesar de las singularidades de estas prácticas, la buena organizacion de este cuerpo, único en su género, que forma la guardia particular del rey. Sirve de ejemplo al resto del ejército siamés, que reconoce su superioridad, admira su valor y trata de imitarle.

El ejército de Siam posee, segun la opinion general, los mejores elefantes de combate de todas las comarcas del extremo Oriente. Este cuerpo fué organizado hace algunos años por un antiguo oficial al servicio de la compañía de las Indias inglesas, que se habia ocupado mucho de esta especialidad; los elefantes que le componen son de la raza de Siam, mas pequeña que la raza india, pero mas vigorosa y activa."



## SINONIMOS CASTELLANOS.

### ARRINCONAR, ARRUMBAR.

*Arrumbar* ó *arrinconar* se dice tratándose de muebles de casa, ropas ú otros efectos, que dejan de usarse, ó por innecesarios, ó por no ser de moda, ó por falta de sitio donde tenerlos á mano; pero *arrumbarlos* es desecharlos para siempre ó poco ménos; *arrinconarlos* es guardarlos, si no con el esmero y cuidado que otras cosas de más gusto y precio, ó de uso alternativo, segun las estaciones, al ménos sin despreciarlos ú olvidarlos de todo punto. Algo de lo *arrinconado* puede el dia ménos pensarse hacer muy buen servicio; de lo *arrumbado* sólo pueden sacar partido los ropavejeros. Se *arrinconan*, en fin, lo bueno y lo malo, lo viejo y lo nuevo, lo utilizable y lo no utilizable, y únicamente se *arrumba* lo muy ridículo y deteriorado. Este último verbo sólo tiene aplicación, y no muy usual, á las personas, en el sentido de derrotarlas, de anonadarlas por el momento con acciones ó con palabras. Cuando se las condena al olvido ó se las reduce á la nulidad, se dice que se las *arrinconan*, no que se las *arrumba*, sucediéndoles lo que á los trastos; esto es, verse muchos *arrinconados* sin merecerlo, y tambien que luzca para ellos el dia de la *reaparicion*, ó digamos de la *reparacion*. Ni falta quien, por no asemejarse del todo á las prendas de menaje y vestuario, se *arrinconan* voluntariamente, consolándose con dejar á salvo la negra honrilla.

### ARROJAR, LANZAR, TIRAR.

Requiere muchas veces ménos violencia el acto de *tirar* que el de *arrojar* y el de *lanzar*. Lo que es inútil y supérfluo, pero sin causar enojo ni grave molestia, se quita de en medio *tirándolo*; lo que, sobre no hacer falta, incomoda, perjudica ó daña se *arroja*: las mondasuras de las frutas ú otros cualesquiera desperdicios se *tiran*; las ropas de unapestado, cualquier otro objeto que ofende algun sentido, ó de cuya presencia ó proximidad se teme algun mal inmediato, se *arroja*.

Lo que estorba no se *lanza*, ni tampoco lo que daña á uno mismo, sino lo que queremos que dañe á otro, como un dardo, una mirada de desprecio, de amenaza, de ira, una excomunión; cosa en fin, que hiere punzando como la *lanza*, ya física, ya moralmente.

Armas *arrojadizas* se llaman todas las que á mayor ó menor distancia se despiden con

ánimo de que hieran, y especialmente las de punta, como las ya indicadas, y sin embargo, no decimos que se *arrojan*, sino que se *lanzan* ó se *tiran*.

Con las armas de fuego no se *lanza*, se *tira* ó se *arroja*; lo primero con el fusil ú otro instrumento semejante de los que un hombre solo lleva y maneja, y tambien con el cañon, el mortero ó el obus cuando se habla del acto de *ser disparados*; lo segundo cuando se alude á los proyectiles mismos que despiden las piezas de artillería, y especialmente á los huecos: se *tiran*, no se *arrojan*, balas de fusil; se *arrojan*, ó se *tiran*, granadas y bombas.

Respecto de personas, allá se van el *tirarse* ó *arrojarse* de balcon á ventana un perseguido, un desesperado, un loco; pero cuando hay persona que hace y persona que padece, y el lance no es fortuito (que siéndolo, ni uno ni otro verbo le convienen), *arrojar* nos parece preferible á *tirar*.

Del que es más ó ménos violentamente expulsado, de una casa ó comunidad cualquiera, de ningun modo puede decirse que le *tiran*, pase como hipérbole lo de *lanzarle*; pero con mas propiedad se dirá que le *arrojan*.

### ARRUMACO, PIROPO, REQUIEBRO.

*Arrumaco* (más usado en plural) es la expresión oral de cariñosa lisonja que una persona dirige á otra de distinto sexo, acompañándola de ademanes significativos cuando no de caricias inequívocas.

*Requiebro* es la misma lisonja con el mismo cariño ó sin él, pero limitada á la palabra.

*Piropo* viene á ser lo mismo que *requiebro*; pero no se contrae, como esta voz y *arrumaco*, á amores y galanterías entre mujeres y hombres; que tambien se da el nombre de *piropos* (no los de *arrumacos* ó *requiebro*) á las alabanzas extremadas que con más ó ménos sinceridad, suelen prodigarse de hombre á hombre y de mujer á mujer.

### ASCENDIENTE, PREDOMINIO.

Tener *ascendiente* ó *predominio* sobre una persona es serle superior ó estar en mayor predicamento que ella; pero con la diferencia de que el *predominio* puede ser legítimo y usurpado, puede deberse á la fuerza adquirida como al mérito propio, y el *ascendiente*, aunque de él se abuse, trae siempre laudable origen.

Los buenos padres tienen *ascendiente* para con sus hijos, los bienhechores para con sus favorecidos, los maestros para con sus discípulos.



pulos; lo tiene un talento distinguido sobre toda persona que es capaz de apreciarlo; una virtud acrisolada lo ejerce aún sobre los que hacen gala de viciosos y corrompidos; la hermosura amable y la gracia sazónada y discreta lo hacen sentir á todo el que no sea un idiota. El *predominio*, aunque, como ya hemos indicado, no sea incompatible con el *ascendiente*, es el poder ó la autoridad del jefe respecto del subalterno, del tutor, para con su pupilo, del fuerte sobre el débil, del rico sobre el necesitado. El *predominio* humilla muchas veces; nunca el *ascendiente*.

#### ASEMEJAR, ASIMILAR.

Aunque ambos términos se derivan del sustantivo latino *similitudo*, que con la misma significación tiene dos versiones en castellano, *semejanza* y *similitud*, el uso ha querido que *asemejar* se aplique á cosas no tan próximas á ser iguales ó equivalentes como las indicadas por *asimilar*.

Para *asemejar* un objeto á otro, ó más bien para que ellos *se asemejen* entre sí (porque más bien se usa como recíproco que como activo este verbo) basta que se parezcan bastante, que sirvan para un mismo fin, ó tengan propiedades que les sean comunes, como una carretela y un landó, una copa y un vaso, una comadreja y un huron. Para *asimilarse* es necesario que tengan de suyo la propia forma, idéntica naturaleza ó profesion ó esencia, como dos edificios de planta y disposición igual, dos hombres, considerados simplemente como individuos de la especie humana, dos soldados, atendida solamente su clase, dos traducciones igualmente fieles al espíritu del texto original, aunque difieran algo en el lenguaje empleado para trasladar la obra á un mismo idioma.

Corroboramos nuestro aserto otra acepción que las ciencias físicas han dado á *asimilar* y negado al otro verbo, la de atraer, absorber, en parte ó en todo unos cuerpos á otros, como sucede con los metales, ya en su forma primitiva, ya en las varias con que los mezcla y combina la mano del hombre; con las frutas ingertas, y aún con las sustancias alimenticias en general, las cuales son en mayor ó menor grado provechosas y nutritivas según se conforman, según se *asimilan* más ó ménos á la naturaleza del animal que se sirve de ellas.

MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

## LAS SIETE VIRTUDES CAPITALES.

### NOVELA ORIGINAL

DE

*Doña Robustiana Armiño de Cuesta.*

### Contra Avaricia Largueza.

### QUINTA Y ÚLTIMA PARTE.

#### (CONCLUSION.)

El marqués echó entonces una triste mirada en derredor suyo, y le espantó la soledad en que iba á sonar su hora postrera. Las hermanas y enfermeros, ocupados todos en su imprescindible tarea, se hallaban entonces á alguna distancia de su lecho y Mendoza, horrorizado al considerar llegado su último instante, lanzó un grito desesperado, especie de rugido, que hizo resonar en todo el salón.

Al oír aquel grito una hermana de la caridad, se separó del cadáver á cuyos pies oraba, y se acercó al lecho del marqués, que luchaba con las ansias de la agonía.

Era esta hermana una jóven de peregrina hermosura comparable solo á las inimitables vírgenes de Rafael: bajo los anchos pliegues de su blanca toca se destacaban dos ojos tristes, claros y serenos como el puro azul de los cielos, y la sonrisa de su rosada boca esparcía el consuelo y la esperanza en aquellos corazones afligidos, que al escuchar su acento se dormían tranquilos en el sueño de la paz.

—¡Hermano! dijo con dulzura pasando su brazo por debajo del cuello del marqués para colocarle mejor sobre las almohadas, tened valor! ¡tened esperanza en el crucificado!

El marqués que habia cerrado los ojos se estremeció al sonido de esta voz, como si hubiese tenido una vision.

—¡Valor! prosiguió la jóven, porque es el Dios que premia y que perdona.

El marqués se estremeció de nuevo y murmuró con trabajo.

—Per... don... no... le hay... para mí!

—Oh! Dios mío! exclamó la hermana con agitación, cayendo de rodillas al pié del lecho del marqués... dad esperanza á este pecador! dadle fuerzas para que pueda lavar sus culpas en el Jordán de la penitencia!

Trémula, turbada, temiendo ser presa de alguna vision diabólica, la pobre jóven abrió su libro de oraciones y empezó á exortar al enfermo leyendo con voz entrecortada.

«Funesta hora! en la que concluyen los placeres del mundo y empiezan las penas de la eternidad.

—«Hermano! vais á comparecer ante el tribunal de Jesucristo! pensad en que las culpas mas



secretas, serán publicadas en el día del juicio, si no están borradas por la penitencia!

—Aurora! exclamó el marqués incorporándose de repente en su lecho y recobrando como por encanto algo de la voz que tenía estinguida; ¡Aurora, tú te levantas del sepulcro para salvarme! ¡Bendito sea Dios que te envía en mi última hora!

—Marqués de Bengala, murmuró la jóven en voz baja inclinándose hacia el enfermo por temor de ser oída... yo no he tenido todavía la dicha de morir, yo paso aquí mis horas separada del mundo, rogando á Dios por vuestra salvacion.

—No has muerto? Eres tú, tú misma? repetía el marqués mirándola con adoracion ¿y yo puedo ahora antes de morir, ofrecerte una reparacion solemne? Dios mio! añadió levantando los ojos al cielo, dadme fuerzas para cumplir mi última voluntad!

—Silencio! silencio por Dios! se apresuró á decir la pobre Aurora, atreviéndose á estrechar entre las suyas las manos del marqués; hay secretos que pasan desapercibidos para el mundo y solo pertenecen á Dios. Silencio... si alguna vez me habeis ofendido, yo os perdono... yo...

—Pobre ángel! murmuró el marqués cayendo desfallecido entre sus brazos, pluguiese al cielo concederme la vida para verte feliz! Solo algunas horas, algunos momentos! Oh, hijo mio! añadió estrechando á Aurora entre sus crispados brazos! Oh, Matilde!... Aurora, Aurora, que hagan venir á Matilde.

—Llamadme «Soledad,» el nombre de Aurora lo he olvidado... ¿pero quién es Matilde? ¿no veis que aquí nadie os ha conocido?

—La marquesa de Bengala... calle... de...

Aurora corrió á participar al administrador el nombre del enfermo y su deseo de que hiciesen venir á su esposa. Aunque vivamente afectada por el estado del enfermo, Aurora sentía una punzante inquietud por conocer á la marquesa. Su corazón tranquilo y solitario, sin otra idea que la de la muerte, volvía á latir con violencia y sus ojos se tornaban sin cesar hacia la puerta de la sala.

—Señor, dijo inclinando su cabeza sobre la del enfermo, os lo suplico por el Dios que nos oye; nada digais á la marquesa... que ignore siempre el mundo lo que yo he padecido, lo que yo he llorado... Yo vivo aquí... feliz; dejadme morir en la oscuridad... toda criatura humana es susceptible de orgullo... no despertéis el mio, publicando que soy inocente... quiero morir en paz!

—Morir! repuso el marqués en voz lenta y apagada, pero conmovida por toda la delicadeza de aquella víctima. Oh! no ¡tú vivirás, tú eres la Aurora de la vida, la Aurora de la felicidad de mi hijo, la Aurora de mi salvacion!

Un grito agudo resonó en la puerta de la sala, hizo volver á Aurora la cabeza con ansiedad. Matilde no tuvo aliento mas que para caer de rodillas al pié del lecho de su esposo, cuya vida se prolongaba como por milagro.

—Esposo mio! exclamó al fin anegada en llanto y pasados los primeros momentos... no!... no! Dios no querrá agotar sobre mi tanta crueldad...

El marqués hizo un movimiento negativo como el del que ha perdido toda esperanza.

—Morir! morir ahora!... imposible! repetía Matilde consternada.

Aurora trémula, sonrojada, no encontrando palabras para Matilde, no atreviéndose á alzar los ojos, se arrodilló tambien al lado de la marquesa, imprimiendo en su mano un beso de fuego, que decia mas que todas las palabras juntas.

Matilde fijó entonces sus ojos en aquella hermana y el enfermo tomó entre sus manos la de su esposa, diciéndole con acento tiernísimo:

—Matilde ¡he ahí á tu hija!

La marquesa impulsada por una instintiva revelacion, se abrazó de la jóven, que temblaba bajo el peso de tan dulce emocion.

—Aurora! Hé ahí á tu madre! añadió echando su bendicion sobre la cabeza de su inocente víctima.

—Aurora! Aurora! exclamó Matilde sollozando y dejando correr sus lágrimas sobre el pecho de la trémula jóven, una voz interior me decia que te encontraria; ¡pero cuándo te encuentre, Dios mio!

Aurora lloraba tambien; sentía en aquel estrecho abrazo un bienestar que no habia experimentado hasta entonces; hubiera querido espirar allí entre los brazos de la marquesa.

La vida del marqués se estinguía por momentos; celoso de la reputacion de aquel ángel cuya felicidad habia destruido, se apresuró á declarar en toda forma la inocencia de Aurora, á la que legó una cuantiosa manda, dirigiendo á su hijo y á la candorosa hermana de la caridad, las mas ardientes súplicas para que le perdonasen.

Aurora no sabia lo que le pasaba, habia recobrado en un momento todas las afecciones perdidas; veía morir al marqués y su corazón afligido le gritaba sin cesar.

«He ahí á tu padre.»

Oh! ¡cuánto le costaba entonces llenar su deber de hospitalaria!

El marqués de Bengala espiró pocos momentos despues, edificando en sus últimos instantes á todos los que le rodeaban y cuando sus criados se llevaron desmayada á la infeliz marquesa, sor Maria de la Soledad quedaba de rodillas al pié del cadáver, llorando amargamente y recitando con voz entrecortada las oraciones de los agonizantes.

Cuando el cadáver del marqués fué conducido á su última morada, Aurora salía para el palacio de Bengala, donde peligraba la vida de la marquesa, atacada tambien del cólera.



## IV.

## EPÍLOGO.

«Mais foi, console moi, viens, consens á me suivre  
 «Arrache de mon cœur le trait envenimé,  
 «Daigne vivre pour-moi, pour-toi laisse moi vivre  
 «J'ai bien assez soroffert vierge pour être aimé!»

V. Hugo.

¡Pobres almas visionarias que albergan temores supersticiosos! ¡pobres corazones enamorados que todo lo creen porque todo lo temen!

Aurora habia dicho con acento profético: «Así se destrozará mi túnica nupcial!»

Ay! en vano la religion le habia prestado un sudario para ocultar su solitaria existencia; la esperanza hizo lucir su celeste faro y el alma de la virgen se conmovió ante aquella luz eléctrica, como la mística flor al cándido beso del aura matutina.

César estaba allí, como siempre hermoso, como siempre enamorado, pero sus labios habian perdido el carmin de la salud, sus megillas tenian un blanco azulado como las de un cadáver, todo el fuego de la juventud brillaba en sus ojos negros hundidos en las órbitas.

Aurora sentia agolparse las lágrimas á sus ojos, y Matilde apenas restablecida temblaba á cada momento por aquella vida que parecia próxima á estinguirse.

La alegría de encontrar á su amada pura é inocente habia producido en la salud del enfermo una mejoría ficticia y Matilde cumpliendo á César su juramento, señaló por fin el día en que la corona de marquesa habia de ceñir las sienes de Aurora.

La hora habia llegado ya; en el oratorio del palacio de Bengala debian celebrarse en aquel día dos matrimonios que reasumian en sí todas las grandezas y todas las miserias humanas.

Cármén, la cariñosa Cármén que habia vivido tambien á la sombra del estandarte hospitalario, aguardando la hora de libertad para Vicente, iba tambien á ser dichosa merced á la liberalidad de César, que no solo rescataba al hombre, sino que dotaba la esposa, fundando así el bienestar de una nueva familia.

A los marqueses de Bengala les aguardaba un palacio y una fortuna inmensa, á Cármén y Vicente la bohardilla de la calle de las Tabernillas, á la que Cármén conservó siempre toda su predileccion y el modesto salario que pudiese proporcionarse Vicente escribiendo en alguna oficina.

César parecia en aquel momento solemne un cadáver puesto en pié; sostenido por el Nabad y el vizconde, no separaba un momento los ojos de Aurora que vestida de negro y coronada la frente de estrellas de brillantes, parecia la diosa de la noche. El semblante de Aurora, agitado por mil emociones distintas y encontradas, no espresaba ya la tranquila resignacion que le daban los blancos pliegues de la toca. Sus ojos fatigados y ansiosos de lágrimas, se fijaban en los de César

con una inquietud creciente, y sus manos buscaban sin cesar las de la superiora de las hospitalarias que la acompañaba hasta el altar, animando con evangélicas exortaciones á la abatida marquesa de Bengala, que parecia dominada por un funesto presentimiento.

La pobre madre, envuelta como una oruga entre sus vestidos de luto, se esforzaba en acoger las esperanzas que le daba la respetable superiora y sonreía tristemente á su hijo, que era el único que caminaba al sepulcro lleno de esperanza.

Cármén, loca de alegría con su vestido de merino, su mantilla y el pañuelo que le habia regalado el marqués, no hubiera cambiado su suerte por la de la misma Aurora. Admiraba sin envidia los diamantes que coronaban la frente de la nueva marquesa, se sonreía con todo el mundo y miraba una y otra vez, al antiguo soldado de ingenieros, como dudando de que hubiese llegado la hora de su felicidad.

César pronunció su juramento con una energía que formaba un doloroso contraste con su semblante pálido y demacrado; Aurora dejó apenas oír algunas palabras que se extinguieron en un profundo suspiro.

—Qué Dios sea loado! exclamó la superiora abrazándola con emocion; él protege á los suyos, hija mia, ¡qué día tan feliz para tí!

Aurora no podia contener su emocion y se lanzó en brazos de Matilde, que confundió con ella sus besos y sus lágrimas.

—Marquesa de Bengala! le dijo su madre mirándola con orgullo, tú llevarás desde hoy el título que yo llevaba en el mundo cuando era jóven y dichosa; que el cielo derrame sobre tu cabeza todas las felicidades! ven, César, venid ambos á mis brazos,.. vivid siempre á mi lado... el mundo lejos de vosotros seria para mí una soledad insufrible.

El Nabad y el vizconde se despidieron. Aurora habia rogado á la superiora que no la abandonara en aquel día, y Matilde unió sus ruegos á los de su hija para obtener aquella gracia. Todas las personas que quedaban en el palacio eran por decirlo así una misma familia, en la que resaltaba la fisonomia graciosa y atrevida de Cármén, que se esforzaba en distraer á los demás con su sencillo y natural gracejo.

—Vamos, señorito, dijo á César con jovial acento; hoy concluyen para V. como para mí todas las penas y todos los pronósticos de la verbena de S. Antonio. V. ha hecho felices á todos los que le rodeaban; en cambio la felicidad de V. será inmensa, como lo han sido para nosotros sus beneficios.

César le alargó su mano calenturienta, contemplándola con envidia, y atrayéndola dulcemente hácia el sofá, dijo con voz solemne:

—Aurora; esta es la que ha sido para tí una madre, una hermana, una dulce y generosa compañera... que la gratitud sea uno de los mas bellos diamantes de tu corona de marquesa.

Aurora la estrechó entre sus brazos repitién-



dole la promesa de protegerla siempre contra el infortunio.

Matilde y la superiora habian dejado el salon.

—Aurora, murmuró César con una convulsion nerviosa que en vano procuraba ocultar, yo quiero vivir, yo quiero oírte repetir que me amas, quiero verte hermosa y feliz á mi lado, radiante de hermosura, envidiada por tu corona... ah! yo he sufrido ya bastante; ahora quiero ser feliz... morir ahora! oh! qué horrible idea!

—Yo... te amo, César, murmuró tambien Aurora inclinando la cabeza sobre el hombro de su esposo, y animándole con su sonrisa de ángel; vive, vive, ¿quién piensa ahora en la muerte?

Cármen asustada tiró del cordon de la campanilla, en tanto que Vicente salia corriendo en busca del médico.

—Dios mio! exclamó Matilde entrando en el salon con la superiora... una congoja... hijo mio! César! César! Aurora te sonríe... oh! mira qué hermosa está!

—Aurora! repitió César alargando á su madre una mano que Matilde cubrió de besos, arranca de mi pecho este puñal... que me traspasa el corazon... oh! madre mia! esposa mia! yo me ahogo! dadme vuestro aliento!

César dejó caer su cabeza sobre el seno de Aurora, que lanzó un agudo grito y cayó desmayada en brazos de Cármen; Matilde estaba allí inmóvil como una estatua, el marqués de Bengala habia dejado de existir.

La superiora recibió en sus brazos el cadáver, implorando para él todas las felicidades eternas.

Cuando Aurora volvió en sí y se encontró sola con la marquesa y la superiora, la violencia de su dolor estuvo á punto de quitarle la vida.

—Oh! Dios ha tenido compasion de su sierva! exclamó sollozando despues de los primeros momentos de frenesí; él me arrebató las riquezas antes que el orgullo espusiese mi alma á la tentacion... oh! esposo mio!

¡Qué yo pueda volver al sagrado asilo que me sirvió de escudo contra las tempestades de la vida! Madre mia! continuó dirigiéndose á Matilde, permitidme que vuelva á morir para el mundo... Dios lo habia predicho ya...

—Marquesa de Bengala! le dijo la superiora estrechándola contra su corazon, á vos la vida, el consuelo, la riqueza; con ella podeis hacer la felicidad de los desgraciados. Vos no podeis abandonar el mundo, no, no; el cielo que os dió por esposo un ángel, os concedió por madre una santa... Aurora, hija mia, sois poderosa... levantad el corazon á Dios, y bendecidle!

La superiora sacó de su pecho un papel, en el que la marquesa de Bengala, presintiendo la muerte de su hijo, hacia cesion á Aurora de todos sus titulos y riquezas.

—Y vos? que os queda á vos? exclamó Aurora abrazando las rodillas de Matilde.

—Vivir á tu lado ejerciendo la caridad; oh! no me abandones... yo me sentiria morir si me encontrase ahora sola en el mundo!

A pesar de sus generosas protestas, Aurora se vió obligada á aceptar aquella inmensa fortuna, porque la donacion de la marquesa estaba hecha en toda forma, para en el caso de que falleciese su hijo.

Vestida siempre de rigoroso luto, oculta á las miradas del mundo, insensible á los placeres, ocupada unicamente en cuidar á su generosa madre, que debilitada por tantos golpes caminaba rápidamente hacia el sepulcro, la jóven marquesa de Bengala pasó algunos meses en el mas profundo y religioso retiro; y cuando libre ya de todos los lazos que la unian al mundo, se vió en posesion de una fortuna que hubiera deslumbrado á tantas almas grandes, aseguró la fortuna de Cármen, y vistiendo de nuevo la túnica de S. Vicente, volvió á ocupar su puesto en el hospital, derramando el consuelo y la esperanza en los corazones afligidos.

Sus cuantiosos bienes se convirtieron en patrimonio de los pobres.

Al volver de los baños de Biarritz, el vizconde arregló el matrimonio del Nabad con la señorita Julia de Sancti-Spiritus.

## FIN DE CONTRA AVARICIA LARGUEZA.

ROBUSTIANA ARMIÑO DE CUESTA.

## MI FORNARINA.

Es mi estrella tan feroz  
y tan malvado mi sino,  
que no tengo para arroz  
mas metal que el de mi voz,  
y aun ese no es argentino.

Esta escasez me devora,  
esta miseria me mata;  
pues ya sabeis que la plata  
siempre ha sido, y es ahora,  
lo que hace la vida grata.

Pasaba yo noche y dia  
trabajando con afán  
por salir de mi agonía,  
y se aumentó mi porfía  
con los ascensos del pan.

Pero una vez ya muy harto,  
dije entre mí: «yo me hundo  
sin poder ganar un cuarto;  
voy á buscar por el mundo  
la guarida del lagarto.»

Y me fui como un beodo  
corriendo sin descansar  
en busca de un acomodo,  
por si encontraba algun modo  
de vivir sin trabajar.

Llegué frente á una tahona,



y en ella ví una muchacha,  
que era tan cuca y tan mona,  
que la ofrecí mi persona  
con tal fecha y con tal facha.

Sonrióse la hija de Eva,  
me sonrei yo también,  
y me puso cara nueva;  
cara, como del que prueba  
cosa que le sabe bien.

Y al hallarla tan dispuesta  
pensé para mi gaban;  
«bueno es que siga la fiesta,  
porque enamorando á esta  
nunca viviré sin pan.»

Di por su calle paseos,  
y estuvo tan placentera  
que la espuse mis deseos;  
y la hablé de esta manera,  
sin prólogos ni rodeos.

—Niña de rostro hechicero,  
que habitas en esa tienda,  
porque eres, según infiero,  
la hija del panadero,  
que Dios conserve y defienda:

Lleno de amor te declaro  
que haré por tí un desatino,  
y lo digo sin reparo;  
pues me gusta llamar claro  
al pan, pan, y al vino, vino.

Dime pronto si me quieres,  
no me hagas pasar fatigas  
como todas las mujeres,  
que tú y yo somos dos seres  
que hemos de hacer buenas migas.

No vivirás en infierno,  
como otras suelen vivir;  
mientras yo no huela á cuerno  
seré para tí mas tierno  
que el pan del horno al salir.

Yo sé que soy un mendigo,  
pero de muy buena masa;  
hazme tu amante, ó tu amigo,  
y si tengo poco trigo  
tu padre tiene sin tasa.

Rico pan habrás mascado  
durante tu vida toda,  
candeal, bien fabricado;  
pero ninguno has probado  
mejor que el pan de la boda.

Disfrutarás con exceso  
del placer y la alegría,  
pues sé por hombres de seso,  
que para vosotras, eso  
es el pan de cada día.

Con una suegra hay marido  
que sufre penas muy negras;  
y yo al contrario, te pido,  
para estar mas divertido,  
que me traigas muchas suegras.

Aunque soy un mozalvete  
que veintidos años cuento,  
no me juzgues un zoquete,  
soy un mozo que promete,  
chico de mucho talento.

Puede que no simpatice  
tu padre y riñamos pronto;  
mas yo cuando me hostilice  
responderé, aunque me atice,  
«dame pan, y dime tonto».

Al mostrarme duro y bravo  
yo le volveré un buen Juan  
si le contemplo y le alabo,  
y haremos los dos un pan  
como unas hostias al cabo.

No eches mi pasión á broma;  
dame el sí, blanca paloma,  
que son mis fines honestos,  
y si tu padre hace gestos,  
que con su pan se lo coma.

No hallarás en mí un ingrato  
que te colme de veneno;  
será tan puro mi trato  
que dirás á cualquier rato  
«no eché pan á perro ageno».

Escuchó la panadera  
mi sentida perorata;  
y al concluir, placentera  
dijo con voz zalamera,  
lo que pongo por posdata.

—Con esas frases sencillas  
has conseguido quizá  
sacarme de mis casillas,  
si bien se encontraba ya  
el horno para rosquillas.

Porfias con tales modos  
que ablandarás á un tarugo,  
hablando así por los codos;  
pobre que importuna á todos  
al fin alcanza mendrugo.

Amor sincero y cristiano  
brota por todas mis fibras;  
pide á mi padre mi mano,  
y te la dará muy llano,  
porque es un pan de dos libras.

Visité al padre en efecto  
que me contempló despacio;  
y hallándome sin defecto  
me casé muy circunspecto  
el día de San Pancracio.

Y sin hambre ni dolor,  
siempre fieles, siempre amigos,  
pasamos vida mejor;  
ella me da pan de flor,  
y yo la doy pan de higo.

VICTORIANO MARTINEZ MULLER.



# LA MUJER.

## ESTUDIOS MORALES,

POR

LA SEÑORA DOÑA MARIA DEL PILAR SINES DE MARCO.

### ARTICULO QUINTO.

*De lo necesario que es el estudiar la índole de las niñas para dirigir las acertadamente.— Los castigos de Rosa.—La buena educacion.—La tristeza de Angela.—El ruido del jardín.—Santa y verdugo.*

#### I.

El primer cuidado de una buena y cariñosa madre debe ser el estudiar con esmero el carácter de sus hijas para dirigir acertadamente su índole y sacar fruto de sus desvelos y lecciones.

De poco servirá que á una niña tímida y de escasos alcances se la amedrente y se la castigue con rigor por los pocos adelantos en las materias que se la enseñan; de poco que se la acumulen lecciones y que se busquen para ella los maestros mas severos; solo conseguirá embotar mas y mas su inteligencia y hacerla cobrar aversion á una instruccion que no comprende.

Hay organizaciones vulgares y egoistas, que se manifiestan desde la mas tierna niñez: á las criaturas que las ha cabido en suerte la desgracia de nacer así, se las debe dar con preferencia á la educacion elemental, á fin de desarrollar con la mayor latitud posible su sensibilidad y de elevar sus pensamientos.

Cuando hablo de educacion elemental, no pretendo aconsejar siquiera que esta sea profunda y científica: á mi modo de ver, la ciencia es árida y vacía para la inteligencia de la mujer, oscura é ingrata para la inteligencia del hombre.

Yo os aconsejo, madres de familia, que enseñéis á vuestras hijas única y exclusivamente á sentir: la mujer que siente es buena hija, buena esposa y buena madre; y para desarrollar la sensibilidad de vuestras hijas no teneis que hacer mas que enseñarlas á leer y dirigir sus lecturas con tino.

Los cuentos á mi hija primero, *El Almacén de niños* y *Las veladas de la Quinta* en seguida, *Las tardes de la Granja*, *El Almacén de Señoritas* y *Las tardes en el Campo* despues,

trabajarán por vosotras en su espíritu y en su corazón.

Enseñad á vuestras hijas á amar á Dios sobre todas las cosas: enseñadlas á admirar sus obras; penetradlas de su grandeza, de su poder, de su eterna bondad, y serán dulces, sensibles, tiernas y agradecidas.

Dos años mas pasaron Angela y Rosa con el mismo método que ya dejé explicado: reducíanse las ocupaciones de la mayor á acompañar á su padre despues del almuerzo, á leer una hora cada dia, y á mecer á su hermana, ocupacion bastante molesta por el carácter irascible de Rosa, pero que, sin embargo, desempeñaba Angela con una paciencia inalterable.

Las tareas de Rosa consistian en llorar casi continuamente, mortificar á su hermana, y decir todos los dias las primeras letras del silabario sobre las rodillas de su madre, aunque de bastante mala gana.

Los caracteres de las dos niñas formaban el contraste mas perfecto. Angela era cada dia mas dulce, tímida y complaciente. Rosa se tornaba por instantes mas desenvuelta, insolente y voluntariosa.

A la primera habia que hacerla cesar en los pequeños trabajos que se la encomendaban, pues su celo en cumplir con sus obligaciones y laboriosidad escesiva alteraban su salud.

La segunda era indócil, entrometida y bachelera: su espíritu de chismografía era tal que no se podía hablar ni hacer nada delante de ella, sin que en seguida lo supiesen no solo todos los individuos de la casa, sino hasta las personas á ella estrañas. Mentía con el mayor descaro y serenidad: era golosa y glotona hasta el extremo; y finalmente, aunque en una edad tan tierna, apenas habia vicio que no se encontrase en ella, lo cual prueba claramente que existen criaturas dotadas de perversos índoles, sin que haya contribuido á desarrollar su maldad el ejemplo de los que las rodean.

La buena y dulce Magdalena lloraba amargamente su desdicha, porque en verdad no hay dolor mas acerbo para una madre que el ver á un pedazo de sus entrañas tan funestamente dotado; pero firmemente decidida á corregir aquel perverso é indómito carácter, pidió fortaleza á Dios y se preparó á sufrir duras pruebas para domar aquella fatal naturaleza.

En provincia no hay mas que dos clases de colegios: ó los montados con extraordinario lujo, en los cuales se educa á las niñas á la francesa (género de educacion del cual hablé ya, deplorándole, en mi artículo primero) ó los pagados por los ayuntamientos y dedica-



dos á las niñas pobres, en los cuales solo aprenden á leer, hacer calceta y coser bastante mal.

Restan aun los de religiosas, que son, en mi concepto, los mas recomendables por su excelente método interior, la pureza de la moral que en ellos se enseña, y el templado rigor que se usa en su esmerada enseñanza: empero esos santos y seguros asilos, solo están abiertos para las madres, que tengan bastante fortaleza para dejar de ver enteramente á sus hijas, hasta que su educacion esté terminada.

La helada y dura reja del locutorio impide siempre que puedan imprimir un beso en sus frentes, llegando á veces el rigor de los conventos hasta prohibir las visitas de los padres, si afectan demasiado la sensibilidad de las pensionistas.

Estos colegios son además bastante caros por lo general.

Magdalena pensó muchas veces, durante las largas horas de sus meditaciones, en la conveniencia de poner á Rosa, antes que adelantase sus años, de pensionista en un colegio; pero por nada en el mundo hubiera ella consentido que recibiese la *educacion francesa*, aun cuando sus recursos hubieran alcanzado á pagarla.

Repugnábanla los colegios gratuitos por lo grosero de su método y enseñanza; y en cuanto á la educacion del claustro, aunque quizás la hubiera preferido á otra cualquiera, la estaba vedada, porque su corazon de madre no hubiera podido consolarse de la privacion de dejar de abrazar á su hija todos los dias, y porque tampoco en medio de su pobreza tenia recursos para satisfacer sus honorarios, que, como ya he dicho, suelen ser bastante crecidos.

Decidióse, pues, á emprender sola la educacion de Rosa, al mismo tiempo que seguia la de Angela.

Su primer cuidado fué enseñarla á leer, para elevar su inteligencia depravada y rastrera, por decirlo así; creia y con razon que la desenvoltura y serenidad de la niña, serian veladas por esa nube de pudor que emana de la sensibilidad del corazon y de la nobleza de los sentimientos.

Muchos dias quedó Rosa sin comer y sin almorzar durante el año que, gastando la paciencia de su madre, tardó en aprender á deletrear solamente: este castigo, que era el único que sentia, no era el menos riguroso, por ser el que con mas frecuencia se la aplicaba, pues aquella dulce, hermosa y poética madre, habia tenido bastante fortaleza para prohibir severamente á todas las personas de la casa

que diesen á la niña el mas insignificante alimento.

Dia llegó en que Magdalena hubo de retirarse á su cuarto para llorar libremente al ver á Rosa pálida y delgada, por haber estado tres dias comiendo solo la mitad de lo necesario: pero la indócil criatura no habia querido doblegarse á aprender la letra que su madre la exigia supiese, despues de tres meses de enseñársela con una paciencia evangélica, y el castigo siguió riguroso é inalterable.

¡Oh! ¡Qué gozo tan inmenso llenó el corazon de la pobre madre el dia en que su hija leyó balbuciente el primer renglon de su libro! ¡Con qué torrente de caricias se indemnizó á sí propia de los sufrimientos que le habia costado el castigar á la hija de su corazon! ¡Con cuántas lágrimas de ternura bañó sus rizados cabellos!

Aquel dia vió Rosa satisfechos algunos pequeños caprichos de los muchos que diariamente la ocurrían, y que pocas veces veia realizados: aquel dia fué á comprar una muñeca con su madre, que invirtió en ella el coste de una prenda de vestir que la era indispensable: aquel dia obtuvo permiso para salir con Angela á pasear un corderillo blanco, propiedad de entrambas; aquel dia, en fin, cenó sopas de leche, que eran su plato favorito.

Desde entonces Rosa, que no contaba todavía cuatro años, pareció reflexionar: no bien se levantaba, tomaba su librito y se iba junto á su hermana para que le dijese las letras que se la olvidaban; pero su índole irascible y su carácter interesado y egoísta, se descubrían siempre con una claridad harto afflictiva para la pobre Magdalena.

No bien la niña tomaba el libro, seguía su buena madre al lado de Angela, y se ocultaba para observar, sin ser vista, á las dos hermanas.

Rosa al entrar gritaba fuertemente á Angela, que ya estaba leyendo.

—Déjame sentar en tu silla.

Levantábase la niña sin replicar y la voluntariosa ocupaba su asiento, empezando á murmurar entre dientes las sílabas.

—¿Qué letra es esta? preguntaba dando violentamente con el codo á su hermana que estaba sentada á su lado sobre la alfombra.

Angela llevaba su manita á la parte donde habia recibido el golpe y luego, con un acento lleno de mansedumbre, nombraba la letra que ignoraba su hermana.

Rosa seguía murmurando durante algunos minutos sin que Angela se quejase de que la incomodaba para leer el monótono sonido de su voz.



—¿Qué letra es esta? volvía á chillar Rosa avisando á su hermana con un segundo golpe.

—¡Ay! que me has hecho daño! exclamaba Angela, cuyos grandes ojos pardos empañaba una lágrima de dolor.

—¿Me dices que letra es esta?

Angela la nombraba y entonces Rosa tiraba el libro y escapaba corriendo á jugar, ó tirar al pobre Sultan de sus enormes orejas.

Supo, por fin, leer, y su madre la dedicó enteramente á los libros: buscó para ella lecturas sencillas, fáciles y entretenidas, y no pocas veces logró verla interesada con las preciosas novelitas infantiles del canónigo Schmid ó con la amena obra titulada *Cuentos á mi hija*.

## II.

Al cumplir los ocho años una tristeza profunda se apoderó de Angela: lloraba sentada en el jardinillo durante horas enteras y sin que nadie sospechara siquiera la causa.

Magdalena esperó por espacio de muchos días que aquella melancolía cediese el lugar, no á la alegría, que jamás habia advertido en el carácter de su hija, si no al apacible bienestar que era antes su habitual estado; mas la tristeza de la niña se hacia cada dia mas intensa, y su encantadora fisonomía reflejó bien pronto el estado abatido de su espíritu.

Entonces su madre la siguió en sus acciones y hasta en sus pensamientos, tardando poco en penetrar la causa de su melancolía.

Siempre que Angela salia del cuarto de su padre, rompía á llorar amargamente, siendo muchas las veces que, al mirarle, se deslizaban por sus mejillas gruesas lágrimas, sin advertir que su madre la observaba con dolorosa admiración.

El corazón de la amable y sensible niña se comprimía con un sentimiento, muy prematuro en su corta edad, al ver el estado de su padre, que en verdad era lastimoso: hacia tiempo que su razón se habia enervado completamente á la vez que su cuerpo se demacraba con una rapidez que hacia presentir que su fin estaba muy cercano.

Angela con el instinto admirable de su corazón habia comprendido que en breve no tendria padre.

Su madre, que veia llegar desde hacia mucho tiempo aquel golpe fatal, tuvo que inventar mil ardidés para consolarla: relevábala de todo trabajo monótono, y procuró distraer en lo posible su imaginación activa y demasiado impresionable.

Angela habia cobrado un extremo cariño

OCTUBRE.

al nido que la golondrina habia formado en el tejado de la casa de Sultan: la pobre y cariñosa avecilla tenia allí su vivienda desde hacia seis años, y en cada uno de ellos sacaba una larga familia de polluelos que los inviernos llevaba consigo al Africa.

La primavera estaba empezando cuando la tristeza invadió el corazón de la hija de Magdalena: la pobre niña tenia cifrado su único placer en bajar al jardinillo todas las tardes y saludar á las nuevas flores, que cada dia abrian sus cálices á las templadas brisas de Abril.

La golondrina la hacia compañía: Angela la ponía trigo y pan en un pequeño banco de piedra, que su madre habia mandado colocar junto á la fuente, y la cariñosa avecilla hacía viajes sin cesar al tejado para llevar á sus hijos el alimento con su pico.

Hermoso estaba el nido: en derredor del tejadillo, cubierto de verde musgo, habian brotado frescas y enanas yerbecillas, entre las cuales veíanse algunas coronadas con una flor.

El blando lecho de los polluelos, mullido por Angela, en ausencia de su madre, estaba limpio y entretejido de amarillo heno y de yerbas olorosas.

Entonces conocí yo á Angela, y á pesar de ser tan tierna nuestra edad, nos amamos mucho, porque ambas teníamos una afición igual por los pájaros y las flores.

En otro lugar os contaré en verso, lectoras mías, la historia de una tórtola que Angela me regaló, y la de un gilguero, que en una helada mañana de invierno, se albergó en mi cuarto.

## III.

Una hermosa mañana de las últimas de Abril, bajaron las dos hermanas al huertecillo.

Angela estaba muy triste: su padre no dejaba el lecho hacía cuatro dias, no abría los ojos y rehusaba todo alimento.

La pobre niña, apartada del lado del enfermo por el cuidado maternal, se escapaba, sin embargo, á cada instante de la vigilancia de la criada para entreabrir la puerta y contemplar las desencajadas facciones de su padre.

Rosa la acompañó dos veces: empujábala por detrás con violencia é introducía su negra y rizada cabeza para mirar á la alcoba.

Cuando se separaba, sus grandes y atrevidos ojos estaban pensativos y sus bellas y expresivas facciones parecían contraidas por una dolorosa impresión.

Y era que la ternura de Magdalena, unida



á su prudente rigor, habian labrado la ruda índole de su hija, y sus duros sentimientos, del mismo modo que el lapidario infatigable labra y trabaja el diamante en bruto.

Rosa sentia ya: su alma leal estaba retratada en sus gruesas y hermosas facciones, en su franca y transparente mirada, siempre dirigida con osadía á la persona con quien hablaba, y en la impetuosidad é irreflexion de sus acciones.

Aquella niña podia decir como Sócrates:

*Yo nací con marcada propension á todos los vicios.*

Y como el gran filósofo podia añadir:

*La educacion modificó mi carácter hasta tornarle en otro.*

La segunda vez que Magdalena vió desde la alcoba de su esposo, las cabezas de sus hijas pegadas á la puerta, salió sin hacer ruido y, tomándolas una de cada mano, las condujo al jardin.

La desdichada jóven estaba pálida como la muerte, pero aun tuvo una sonrisa para con sus hijas, para aquellas desventuradas criaturas que iban á quedar sin padre.

—Toma, hija mia; dijo á la Rosa dándola el primer tomo de *Las Veladas de la Quinta*, que yo la habia llevado aquella mañana, y colocándola en un asiento de blando césped: lee este libro, donde hay muchas niñas buenas.

Rosa tomó ávidamente el libro y se puso á leer con suma atencion: conociendo Magdalena que la quietud de esta estaba ya asegurada, se volvió hácia Angela, que lloraba silenciosamente.

—¿Quieres matarme con tu pena, amor mio? preguntó la jóven sentándose, y poniendo á su hija sobre sus rodillas.

Angela calló instantáneamente y besó con cariño á su madre.

—Vamos; añadió esta sonriendo siempre con la angélica bondad de una santa; vamos, Angela mia, tú has olvidado que hoy es domingo y que la pobre golondrina espera su banquete con impaciencia.

La boca inocente de Angela se entreabrió con una sonrisa y sus melancólicos ojos se animaron levemente.

—En cambio, continuó Magdalena, yo he cuidado de traerte el trigo: toma; no quiero dárselo yo porque deseo que siempre te esté agradecida á tí, y para esto es preciso ocultarle tu descuido.

La niña besó con gratitud la mano de su madre y dejó en ella una lágrima: aquellas dos criaturas se comprendian bien, porque sus almas hermanas eran de esas que Dios concede solo á sus escogidos.

—Así que acabes de echar el trigo á la golondrina, cógeme un ramillete, dijo Magdalena levantándose y besando en la frente á su hija.

No bien salió del jardin, Angela estendió el trigo en el sitio acostumbrado y la golondrina fué á buscar el primer grano para sus hijos, que empezaron á piar aleteando gozosos é impacientes.

La golondrina hacía sus viages con pasmosa rapidez; pero su pequeña familia aumentaba la griteria, ansiosa del alimento.

De súbito alzó Rosa la cabeza incomodada; cogió una gran piedra que tenia al lado y la lanzó al nido con toda su fuerza.

La golondrina, que en aquel momento ponía un grano de trigo en el pico de uno de sus hijos, cayó del tejadillo al suelo, dando un débil quejido y quedó muerta á los piés de Angela.

El cuerpo de la pobre madre fué seguido por los de dos de sus hijos que resultaron heridos de muerte tambien. Los pobres animalitos se agitaron durante un momento y quedaron yertos é inmóviles.

Angela quedó al pronto yerta, pálida y muda: luego lanzó un agudo grito y cayó desmayada.

Rosa, muda tambien, permaneció sentada é inmóvil; pero al ver caer á su hermana se lanzó á la puerta llamando á gritos á su madre.

Pero retrocedió sobrecojida: Magdalena estaba en el umbral, y su semblante, profundamente alterado, la dió á conocer que habia presenciado cuanto acababa de pasar.

A una señal de Magdalena tomó la doméstica en sus brazos el cuerpo de Angela y lo condujo á su lecho: en seguida tomó de la mano á Rosa, que lloraba asustada y la condujo al cuarto de su padre.

En el jardin quedó solo un polluelo que piaba triste y huérfano en su abandonado nido.

#### IV.

Al entrar Magdalena con su hija de la mano en el cuarto de su esposo, su padre y su madre, que se encontraban allí, salieron á su encuentro.

Un sacerdote salia con la santa unción, último de los sacramentos que faltaba suministrar al enfermo, y que en aquel momento acababa de recibir.

Aun se veia sobre la mesa cubierta con un rico tapiz el crucifijo ante el cual ardian dos velas.

A la cabecera estaba sentado otro sacerdote



para asistir á la agonía del Sr. G.... que habia recobrado la razon por uno de esos prodigios, que se ven todos los dias, y que ni la ciencia misma alcanza á comprender.

Dios, sin duda, quiso despojar su alma de las sombras de la locura, para llamarle á sí.

—Vete, Magdalena, vete, dijo su padre á la jóven.

Mas esta hizo un signo negativo y se adelantó hasta los piés del lecho.

—Ven conmigo, hija mia, dijo su madre queriendo llevársela.

Magdalena la rechazó suavemente.

—Pero esa niña.... murmuró el sacerdote.

Nada contestó tampoco la jóven madre al ministro de Dios; pero, inclinándose hasta el oído de su hija, murmuró con acento solemne estas palabras.

—Rosa, tú has hecho morir á una madre á la vista de sus hijos.... puesto que no te dolíó su pena, vé ahora morir á tu padre!

La niña abrió desmesuradamente sus ojos: palideció densamente y sus labios temblaron convulsos.

Rudo era el choque: casi inhumana la prueba; pero la enérgica y poderosa naturaleza de aquella niña que apenas contaba á la sazón siete años, resistió á ella todavía y clavó su absorta mirada en el rostro ya desencajado de su padre.

Pero su alma se reveló entonces en toda su espléndida belleza: el carmin mas vivo sucedía en las mejillas de Rosa á la mas intensa palidez, y gruesas gotas de helado sudor corrian por su frente.

No lloraba: su corazon, prensado de angustioso dolor, reventaba en su pecho.

De repente, se detuvo su respiracion, juntó sus blancas manos y escuchó ávidamente.

Habia sonado la voz de su padre.

—¡Adios.... Magdalena mia!... murmuró débilmente: Dios te bendiga por... tu santa virtud!...

El señor G.... oprimió las manos de su esposa: luego se incorporó con la ansiedad de la muerte, y divisando á su hija la tendió los brazos.

Magdalena tomó á la niña y la puso en ellos.

—¡Rosa!... hija mia!... sé buena... para que pagues á tu madre... lo que ha hecho por mí!... murmuró el señor G.... en tanto que la niña, blanca como una estatua de cera, le miraba con estraviados ojos.

—¡Angela!... Angela! exclamó el moribundo.

Magdalena puso á Rosa en los brazos de su madre, salió vacilante y un momento des-

pues volvió con Angela en los brazos, inanimada todavía.

El moribundo abrió los suyos y estrechó contra su pecho á su hija.

De pronto sintió Magdalena que el amante lazo formado por los brazos de su esposo se aflojaba, y, desprendiendo á Angela de ellos, fué á depositarla en un sofá.

—¡Ven! murmuró con ahogada voz tomando de nuevo á Rosa y llevándola al seno de su esposo, que ya se habia desplomado sobre el lecho. ¡Ven, hija mia! El último beso de tu padre le necesitas tú, para que en adelante seas buena!....

Y acercó la frente de su hija á los labios de su esposo, que los imprimió en ella, exhalando en aquel ósculo su último suspiro.

A la impresion de aquellos labios helados, lanzó la niña un agudo grito: se irguió pálida, fria; luego, como una flor tronchada por el huracan, se dobló en los brazos de su madre, y quedó privada de sentido.

Magdalena la depositó junto á su hermana; y volvió al lado del cadáver, cuyos ojos cerró piadosamente.

En seguida tornó al sofá donde estaban sus hijas, se dejó caer de rodillas y dobló la cabeza ahogada por los sollozos.

—¡Sí, llora, llora ahora! exclamó su padre con ira: llora por tus hijas, cuando te has complacido en que la mas pequeña presenciara la agonía de su padre. ¡Eres un verdugo!

El sacerdote, que habia oído las palabras que Magdalena dirigiera á su hija al entrar en la alcoba y que habia espiado todos sus movimientos, se volvió hácia el anciano al escuchar sus imprudentes é iracundas palabras.

—¡Es una santa! dijo con tono solemne y señalando á Magdalena, que permanecía inmóvil en la misma postura.

Y en seguida volvió á ponerse de rodillas para continuar el oficio de difuntos. (1)

MARIA DEL PILAR SINUES DE MARCO.

## EL OTOÑO.

Venid á resbalar sobre mi frente  
Aladas brisas de perfumes llenas,  
Y refrescad la mente enardecida  
Que busca inspiracion triste é inquieta.

(1) Los artículos de LA MUGER, como cualquier otro de la Sra. D<sup>a</sup> María del Pilar Sinués de Marco, no pueden reproducirse sin autorizacion de la misma Señora.



Las abrasadas horas que se huyeron  
 Su fuego inocularon en mis venas,  
 Y fatigando al alma, la dejaron  
 A fuerza de sentir, cansada y yerta!  
 En ella imprime el ardoroso Estío  
 Su vivo soplo, y su candente huella,  
 Mas se rinde á letárgicos ensueños,  
 En los últimos días que nos quema.  
 Por eso son rocío de mi mente  
 Las brisas del otoño lisongeras,  
 Y un intenso placer transmite al alma  
 El triste ruido de las hojas secas.  
 ¿No es esta la estación que patentiza  
 Del Dios del cielo, la bondad inmensa,  
 Cuando dá el árbol su sabroso fruto  
 Y sus rubias espigas dá la tierra?

Ah! ¡con cuánta emoción veo los campos  
 A la luz del crepúsculo, que incierta,  
 Se va ocultando, tras los altos montes,  
 Mientras luceros mil bordan la esfera!  
 ¡Con cuán dulce placer oigo los cantos  
 Del pobre labrador, que en la pradera  
 Guía en el trillo los cansados bueyes  
 Y ve al fin compensadas sus tareas!  
 A mí me es grato en la floresta umbría  
 El contemplar las flores postrimeras  
 Cuyos perfumes son mas penetrantes  
 Y su vida también mas duradera.

A mí me es grato ver en esas tardes  
 Como vierte la fuente blancas perlas  
 Que dan riego á las ténues yerbecillas  
 Que brotan cariñosas en sus grietas.

Me es grato entre los árboles del bosque  
 Buscar el tronco de la encina vieja  
 Dó la tórtola anida sus hijuelos  
 En su lecho de grama y hojas secas.

Y me es grato también, ver en los cielos  
 Plomizas nubes, que de nieve llenas,  
 El aterido invierno nos anuncian  
 Rodando presurosas por la esfera.

¿Qué importa que el otoño melancólico  
 Mi juvenil espíritu entristezca,  
 Si el corazón es todo sentimiento  
 Y esencia de mi ser es la tristeza?

¿Qué importa que sus nubes simbolicen  
 El otoño fugaz de la existencia  
 Si tras las nubes de la humana vida  
 Dios nos guarda en el cielo gloria eterna?  
 ¿Qué importa que en las hojas de los árboles  
 Que por los aires desprendidas vuelan  
 La imagen de mis muertas ilusiones  
 Para mí porvenir acaso vea?

¡Ah nada! que yo admiro del Eterno  
 En cuanto existe, la potente diestra,  
 Y esta estación también, cual la pasada,  
 Está de encanto y de emociones llena.

Yo colgaré mi lira de los árboles  
 Que el viento ha desnudado en la floresta  
 Y al herirla las brisas del Octubre  
 Canciones os dará dulces y bellas;  
 Y cuando goce el sueño, el mundo todo  
 Fatigado tal vez, de sus cadenas,  
 La voz de la cantora hasta los cielos

Libre se elevará, pura y serena,  
 Para decir á Dios—¡Rey de los mundos!  
 Tu sabia creación ¡bendita sea!—

MARIA DEL PILAR SINUES DE MARCO.

## CONSEJOS A LA NIÑA... C... S.

Dulcísima eres como un rayo de la luna: ó  
 como el eco de un arpa de Sion.

Tus ojos como estrellas del firmamento.

Tus labios frescos y puros como los tintes  
 de la alborada.

Tu aliento como el nardo, la diamela y el  
 cinamomo.

Tus megillas como rosas del Paraíso.

Tus cabellos como brotes de palmera meci-  
 dos por embalsamadas brisas, cuando en suel-  
 tas crenchas descansan sobre tus hombros.

Tus dientes como manada de ovejas descen-  
 diendo del Galaad.

Tu cuello como copo de nieve sobre la esbel-  
 ta flor de la montaña.

Tu conjunto como el ángel de los sueños.

La gracia del Señor descienda sobre tus  
 amores.

Tú eres hermosa, muy hermosa, amiga mía.

Bendita la madre que te adormió en su re-  
 gazo y te dió á libar el dulce néctar de la vida.

Y bendito el Señor que imprimió en tu ro-  
 stro la inmaculada pureza de los ángeles.

La tierna avechilla que en ignorado arbusto  
 anida, libre está de que aleve mano la arreba-  
 te, ni cazador la aniquile.

Así tu corazón, replegado en el santuario de  
 tu inocencia, vea pasar los soles de venturosos  
 días, sin que pasión alguna acibare los ensue-  
 ños, ni pesar creado germine en sus ilusiones.

Porque la tierna avechilla que lanza el vuelo  
 antes de poseer las alas, camino errado lleva  
 de cruzar los espacios sin que el cansancio la  
 abrume ó los vientos la arrebatan; camino er-  
 rado para encontrar en el desierto fuente don-  
 de apagar la sed: nido donde albergarse: cora-  
 zón donde hallar consuelo.

No busques los placeres antes de tiempo: los  
 placeres son flores de suavísimo perfume: de  
 embriagadora poesía; pero alevés espinas es-  
 conden entre sus tallos; sutil veneno entre sus  
 hojas, y nunca se tocan sin dejar grabada en el  
 corazón la página de un desengaño.

La flor de la montaña se eleva mas altiva  
 sobre la blanca nieve que la alfombra y los  
 vendabales que la combaten, que sobre la ver-  
 de yerva que la esmalta y las tiernas auras que  
 la arrullan.



No hay virtud mas bella que la virtud que vence en las luchas del corazon y arrostra serena nieves y vendabales del crudo invierno.

Fuente de vida y manantial de ilusiones es la tranquilidad del espíritu.

Vela siempre sobre tu corazon, y sea tu inocencia la atalaya de sus pasos.

En los campos de mas fragantes flores, es donde se albergan los mas venenosos reptiles.

En el amor del mundo, es donde se encuentran todas las miserias del corazon humano.

El es bello y melancólico en la apariencia; ruin y mezquino en el fondo.

El amor de los ángeles, huyó con la primera mujer del Paraíso.

Que no sorprenda tus sueños el canto de esta fatal sirena, sin estar preparada para la lucha.

Respetas siempre al hombre; pero no le temas.

Porque ¡quién sabe si la suerte te le depara por compañero! y mal podrias amar, á quien empezabas por temer.

No burles las lágrimas del que te ama.

El hombre tiene algo del desierto: las gotas que de él brotan, son un exabrupto de la naturaleza.

Las unas calman la sed al caminante; las otras son el bálsamo del dolor.

Harta desdicha tiene con olvidar la idea de su dignidad.

Sé buena con todos.

La bondad es como el sol de primavera; vivifica cuanto en el suelo abarca.

En el mundo mas vale inspirar llanto que risa.

Siempre fué un consuelo ver compartido entre la amistad el infortunio.

No olvides nunca tu mision sobre la tierra.

La mujer es un santuario, que una vez profanado, se convierte en edificio público; desde este momento su vida es una continua mascarada.

Hay mujeres que son un sarcarmo de la naturaleza.

El vicio emponzoña las ilusiones; los placeres las matan; la virtud las purifica; el amor las ahoga.

Distribúyelas siempre de modo que pueda quedarte dicha para el presente; recuerdos para el pasado; esperanzas para lo porvenir.

No hay felicidad como la de ignorarse uno á sí mismo.

Las pasiones son las tempestades de otoño.

Llevan la desolacion por donde pasan.

Una pasion desgraciada es una gota que perenne en el corazon le vá aniquilando sin

tregua, y que seria capaz de envenenar las mismas fuentes del Paraíso.

Nunca te arrebaten los juramentos de un hombre.

Domina tu corazon la primera vez que los oigas: es el momento de prueba; cuando pase algun tiempo, ya habrás escuchado de cien bocas las mismas palabras; entonces es cuando te agradecerás á tí misma la posesion de tu virtud.

No te hagas atea en amor.

Si lo eres, cállalo.

Como ventisca de invierno así caería el ridículo sobre tu cabeza.

El mundo no es mas que un álbum de caricaturas.

Esta es la razon porque nunca quiere que el ridículo le lance al rostro su triste estado.

El amor no es mas que una agradable mentira.

En el hombre es una ocupacion; en la mujer una necesidad.

La realidad del amor es la verdad de su mentira el desengaño.

Vive, pues, para tí; analiza al hombre, sondealo; y cuando lo consideres digno de tu amor, arrójate confiada en sus brazos: en él encontrarás la ilusion del amante; la ternura del amigo y la confianza del hermano. Nadie guarda mejor un tesoro, que su verdadero dueño.

No creas en la amistad de la mujer.

En su diccionario no existió nunca semejante palabra.

Se hace uso de ella como de los bastidores de un teatro; *para los efectos*.

Ten sí, una sola, una inseparable compañera: tu virtud.

Y con ella una amiga única: tu madre.

Con estas dos circunstancias, bien puedes arrostrar impávida y serena las tempestades de la vida, los vaivenes de la fortuna.

Estudia en el libro de la humanidad.

Cada persona es el compendio de un mundo.

Cada corazon un arcano donde solo penetra la mirada de Dios.

Pero no te importe; analiza á las personas por el rostro.

Es el espejo del alma.

En cada una hallarás una buena página que aprender.

Es la ciencia de la vida.

Lo que no aprendas, los desengaños te lo enseñarán.

El hombre es indiferente ó egoista.

La mujer maligna ó envidiosa.

Los primeros, de erigirse en maestros, suelen hacer pagar caro el aprendizaje.



Las segundas, de empezar por consejeras, suelen acabar por *inquisidoras*.

No hay mujer capaz de dar á otra dos buenos consejos seguidos.

Era preciso para ello que dejase de ser mujer.

Desconfía de aquella que con una amistad intempestiva, mas te distinga y agasaje.

Sus caricias son las de Judas.

Así acaricia la fiera del monte á la tierna res á quien ha elegido por víctima.

Nunca dejes de analizar el consejo que te den.

Siempre podrá enseñarte algo de la persona que te lo ha dado.

No ocasiones pesares al hombre que te ame y á quien distingas con tu cariño.

No hay peor enemigo que un amante desesperado.

Es el Sanson del amor.

Perecerá gustoso con tal que á su impulso desaparezca con él el objeto de su idolatría.

Si alguna vez te hiciere un agravio de esos que los celos crean, muéstrate severa, pero no vengativa.

El perdón del ofendido obliga al ofensor.

No hay placer que iguale al del olvido de una ofensa.

Estudia, sin embargo, desde ese momento al hombre, haciendo abstracción del amante.

Y si la conducta de aquel hombre es tan digna como el primer día que le diste á comprender tu cariño; ese hombre vuelva á ser digno de tí; que él, al nacer á un nuevo amor, sabrá apreciar mas que nunca los quilates de tu bondad.

No hay hombre capaz de ofender á su amada, por el solo gusto de ofenderla.

Los celos son la adelfa de los amores.

Envenenan cuanto tocan.

Evita siempre que tu corazón se contagie con ellos.

Serías desgraciada.

Su mas pequeño contagio, basta á derribar las mas vigorosas inteligencias.

En la mujer son el sol del desierto: marchitan cuanto tocan.

En el hombre, torrente en la soledad; derriban cuanto abarca.

Y sin embargo: el hombre no es tan fatal como se le cree, ni tan completo como se le juzga.

Es una dicha á medias.

Así tambien la mujer, no es tan mala como la pintan los desengaños, ni tan buena como la crean las ilusiones.

No es mas que lo que el hombre quiere que sea.

Pon, pues, especial cuidado al entrar en el florido verjel de los amores, de analizar la flor sobre que se posa tu corazón.

Porque la mayor parte de ellas esconden punzantes espinas sobre sus hojas, y sutil veneno en sus perfumes.

Ahora duerme, duerme el sueño de la inocencia, que harto pronto llamarán á las puertas de tu alma, los mil ecos de importunos amores.

Por eso concluyo diciendo:

Bendita la madre que te adormió en su regazo, y te dió á libar el dulce néctar de la vida.

Y bendito el Señor que imprimió en tu rostro la inmaculada pureza de los ángeles.

SEBASTIAN DE MOBELLAN.

## EL TU Y EL USTED.

En el artículo VII de la coleccion, que con el título de *La mujer, estudios morales sobre la misma*, estoy publicando en *La Moda* de Cádiz, he abogado fervorosamente por el tratamiento de tú entre padres é hijos, creyéndole mas conveniente que el de *usted* por razones que voy á manifestar.

Yo creía estas razones tan claras que nadie ó muy pocas personas pudieran ponerlas en duda, pues tengo por costumbre no defender jamás cuestiones poco razonables, equívocas ó dudosas; pero con gran sorpresa mía he visto hoy en la *Regeneracion* que condena con durísimas espresiones, lo mismo que yo con tanta fé he defendido.

„La mas completa confusion (dice el citado periódico), deja conocer apenas quienes son sus superiores, quiénes inferiores, cuáles los padres, cuáles los hijos, pues una IGUALDAD homocida y vergonzosa, los ha confundido enteramente.“

Ahora bien: yo de mi propia cuenta aseguro que en las familias en que se nota esa IGUALDAD, no tendrá la exclusiva culpa de ella el *tú* tan amante y confiado que los hijos emplean con sus padres: otra base mas perjudicial tendrá esa IGUALDAD tan culpable para toda persona sensata, y de ella debería castigarse á los padres, no por consentir el que sus hijos le llaman de *tú*, sino por no saber guardar su lugar y su decoro.

Yo me honro con la amistad de infinitas familias, en las que hablan de tú los hijos á los padres, y sin embargo al primer golpe de vista se conocen cuales son los padres por las



distinciones, los cuidados y la ternura de que se les rodea: yo tengo orgullo en decir que he llamado de tú no solo á mis padres, sino á los padres de estos, y que la veneracion, ternura y respeto que unos y otros me han inspirado son tales, que jamás me han permitido disgustarles en lo mas leve.

¿Qué espectáculo es mas dulce? el que ofrece un niño que se abraza con fiadamente á su padre y le dice al oído estas palabras—papá, ¿quieres que no me vaya todavía á acostar? ó el que presenta una criatura que á diez pasos de su padre murmura estas palabras:—¿quiere V. que me esté aquí un poco mas?

Fácil será decirlo, si se observan los semblantes de los dos: el del primero revela la dicha y el bienestar; su mirada es leal y franca: el del segundo retrata un temor servil; su mirada oblicua examina á hurtadillas el rostro de su padre, que no se atreve á mirar de frente.

Y sin embargo, aquel niño que llama de tú á su padre, como á su mejor amigo, es probable que sea con él mas tierno, amante y atento que el que le llama de usted: los padres han sido colocados por Dios mismo en un pedestal tan elevado, que solo pueden descender de él por culpa suya. Si un padre comprende el sublime destino que le ha sido conferido; si le comprende y le estima bastante para guardar su propio decoro, y no cometer ninguna accion reprehensible, sus hijos le respetarán siempre, aunque solo sea por ese instinto que Dios mismo ha colocado en el corazón humano, por esa necesidad que todos tenemos de vivir sujetos á una naturaleza superior: la libertad absoluta es un don tan fatal que no se hace amar de nadie.

Y no se crea que yo condeno el *usted* por la sola razon de la antipatía que me inspira, y que manifesté en una nota que coloqué al frente de mi primera novela; yo reconozco que ese tratamiento es el propio de la época prosaica y materializada en que vivimos, pero ya que en la sociedad se emplea, ya que es lenguaje usual entre personas indiferentes y aun enemigas, permítasenos al menos usarle en paz con las personas que amamos.

El *usted*, ha sido desterrado del seno de la amistad, porque coarta la confianza, y contiene, antes de que suban á los labios, las mas dulces expansiones del corazón: ¿por qué, pues, se ha de condenar el que no se vaya desterrando poco á poco tambien entre padres é hijos? ¿hay acaso un amigo mejor y mas sincero para un jóven que su propio padre? ¿hay alguno que mas se desvele por su bien? ¿hay alguno á quien deba amar con mas tierno exclusivismo?

—¡No! me contestareis, los mismos que acrimináis la franqueza protectora de la juventud, que reina entre ellos: los mismos que llaman *horror, poca dignidad y criminal condescendencia* al tratamiento de *tú*, que felizmente con tanta rapidez se va introduciendo en el seno de todas las familias.

Gentes hay cuyo tipo han descrito con su inestimable maestría el nunca bastante alabado Fernán Caballero en su bella *Gaviota*. El general Santa María, colocado allí á propósito para formar contraste con una dama romántica y sujeta á todos los caprichos de la moda, es un hombre enemigo acérrimo de esta inconstante deidad que sienta como principio infalible que nada de lo que de ella proviene es bueno: en nuestros días existen aun algunas gentes así, sin querer comprender que hay algunas innovaciones útiles y saludables, y yo afirmo sin recelo, que de esta clase es el tratamiento de *tú* entre los padres y los hijos.

Jóvenes de ambos sexos he visto cuyos padres hacen alarde de ser *chapados á la antigua*, que escudados con el *usted*, contestan á los autores de sus días una desvergüenza de mas volumen que las que algunos de los que se hablan de *tú* se atrevieran á decir á sus criados; y esto no me estraña á mí; en verdad: esos padres no educan á sus hijos ni para el cariño ni para el respeto; los educan para el miedo, y el día que bajan el látigo, por el cansancio ó porque su brazo pierde algo de la fuerza que le presta la edad, los hijos que ya no tienen miedo al dique, se desbordan á su gusto, y segun la fuerza de carácter de que han sido dotados.

Todo respeto, toda consideracion en el mundo están basados en el valor del que los inspira: amamos á Dios, porque tenemos su imagen enclavada en una cruz y espirando entre tormentos sin ejemplo para redimirnos: le amamos, porque sabemos que á su bondad debemos la vida, el alimento y todos cuantos goces y placeres disfrutamos; le respetamos, porque nada conocemos mas grande, mas poderoso que él: sean, pues, los padres, que son su imagen en la tierra, una imagen viva de su proteccion y de su amor: sean grandes, nobles, apasionados para sus hijos, mostrándoles en cuantas ocasiones les sea posible, su nobleza y su cariño; y estos hijos les compensarán con usura, porque la juventud es tierna: se confiarán á ellos, porque les reconocerán superiores, y buscarán sus consejos y les contarán sus dolores, seguros de que los han de comprender, consolar y guiar por la senda del bien.

Estos padres justos no son nunca débiles: sus castigos aplicados con oportunidad y ener-



jía, son mas temibles que por su rigor, porque privan de la amistad del que los impone por algun tiempo; un padre bueno, recto y cariñoso hace igualmente buenos á sus hijos, y estos besan sumisos la mano fuerte y protectora que sujeta las riendas de su vida y les evita el hundirse en la sima sin fondo del mal.

—«Jamás olvidaré, me decia, no hace mucho un hombre muy digno, jamás olvidaré lo que sintió mi corazon una noche que, contando apenas catorce años, fuí al cuarto de mi padre para confiarle una falta, cuyo peso abrumaba mi corazon.

—«¿Qué tienes, me dijo, que estás pálido, hijo mio?

—«Padre, respondí yo bajando la cabeza, vengo á decirte que he levantado la mano á mi hermana.

«Mi padre se irguió, y sus grandes y poderosos ojos centellearon; pero bien pronto se apagó aquella luz fugitiva, desprendiéndose de ellos algunas lágrimas.

—«Si yo te diese ahora un golpe con toda mi fuerza, seria un cobarde, ¿no es verdad, Fernando? me preguntó.

—«No, padre mio: tienes el derecho de hacerlo.

—«El fuerte no tiene ningun derecho para maltratar al débil: un golpe mio te aplastaria: porque eres débil como una doncella; luego yo seria cobarde, y además padre bárbaro y cruel.

«Yo guardé silencio.

—«Fernando, continuó mi padre, tú eres un cobarde: has pegado á tu hermana, que cuenta dos años menos que tú, y que es mujer.

«El orgullo herido, vistió mi frente de una ardiente púrpura; pero devoré mi ultraje y callé.

—«Vas á pedir perdon á tu hermana, continuó mi padre: y luego, hijo mio, para rehabilitarte á tus propios ojos, pasarás cuatro dias en tu cuarto, sin salir ni aun para comer.

«Yo, por mi parte, continuó abrazándome, te he perdonado ya, desde el momento en que depositaste en mí tu confianza: nunca llama en vano un buen hijo al corazon de su padre.

«El mio, prosiguió mi amigo, se anegó en ternura al sentirme acariciado por el que me podía castigar severamente: las lágrimas que veia correr por las megillas de mi padre, hicieron brotar dos raudales de mis ojos: aquel hombre cuyo valor era proverbial, cuya probidad acataban todos, y á quien yo veia cercado siempre de tanto respeto, se convirtió desde aquel instante para mí, en mi único amigo, y supo captarse mi confianza hasta el extremo de ir yo á revelarles todos mis proyectos de diversiones y amores; pudiendo confesar hoy con

orgullo, que á la amistad de mi padre debo el haber evitado todos los precipicios de que la juventud está rodeada.»

Este hombre, que como se puede suponer, siguió con sus hijos el ejemplo de su padre, no ha enseñado á estos á llamarle de *usted*; porque está convencido de que este tratamiento que él rechaza con sus amigos, no debe colocarse como una barrera entre la amistad que él y sus hijos se profesan.

Nada hay mas grande, mas sublime, mas poderoso que Dios; y sin embargo, él nos ha mandado llamarle de *tú* en las oraciones que ha hecho con sus ángeles, y que por boca de estos y de sus apóstoles nos ha transmitido para implorarlo y darle y gracias: *Padre nuestro que estas en los cielos*, dice el cristiano cada día: *llena eres de gracia*, pronuncia al saludar á María con el ángel: entre Dios y sus hijos no se conoce el *usted*, y seria una burla sacrilega é impía emplearle con el Criador y su divina y amantísima Madre. ¡Padres que sois la imagen del Criador en la tierra! ¡Madres que habeis recibido de la madre comun de nuestro sexo el ejemplo de la mas santa y apasionada ternura! ¡Desterradlo por vuestro propio bien y el de vuestros hijos, de vuestros hogares! Si sois buenos é irrepreensibles, no necesitáis de nada mas para inspirarles respeto, porque la tierna niñez, la pura adolescencia, ama la virtud y respeta la dignidad: mas si por desgracia se encuentra entre ellos alguno cuya índole indómita necesita de rigor, usadlo á su tiempo, seguros de que, si es oportuno, os considerarán siempre como sus mejores amigos, y revestidos además por Dios de un poder semejante al suyo, que os permite castigarles y premiarles en este mundo: que vuestro amor vaya acompañado de dignidad, y que hallen siempre vuestro seno preparado á recibir su cabeza culpable, y vuestra mano armada del castigo que ha de rehabilitarlos á los ojos del mundo: de este modo oireis siempre en torno vuestro estas dulces y consoladoras palabras que tanto bien hacen al corazon, que son la única ventura positiva de la tierra.

«¡Padre mio! ¡madre mia! ¡qué buenos sois; yo os amo mas que á todas las cosas del mundo!»

MARIA DEL PILAR SINUES DE MARCO.

## EL HOMBRE Y LA CREACION.

El universo es *grande* y armonioso.  
Como que le formó un ser infinito.



El universo es la *idea* de Dios.

Pero esa idea consta de dos elementos: la espresion que la materializa, y la concepcion intelectual que la anima.

La primera es la tierra: la segunda el hombre.

Por esto el hombre es la *idea del universo*.

Se creó la luz: la tierra salió del caos: brilló el sol en los espacios: los astros entraron en sus órbitas y nuevos soles alumbraron á nuevos planetas.

Ya estaba hecha la espresion: ya estaba formada la materia.

Pero esa materia era inerte: no atesoraba un átomo de la *inteligencia* del Creador; no contenia un ser que adorase *libremente* á la mano que le sacaba de la nada.

El universo, en suma, tenia un cuerpo: le faltaba alma.

Y apareció el hombre.

Y su cuerpo fué creado pequeño porque era solamente el lazo de union entre el *espíritu* y la demás materia del universo: el punto de comparacion mas próximo para el alma: el autómatas que el alma habia de hacer girar á su capricho.

Dentro, pues, de ese universo de materia que llenaba los espacios, puso Dios otro universo de espíritu, mas grande que el universo de materia.

Y decimos mas grande, porque á la materia la dió una medida; y respecto al espíritu, medid si podeis la estension del pensamiento humano!

El hombre entonces habiendo reconocido su poder se llamó á sí mismo *microcosmos*, mundo pequeño.

Dios contempló su obra: estaba completa.

Pero despues, el átomo de inteligencia, el hombre, no pudo comprender todo lo que veia en su pensamiento: no pudo abarcar los espacios que le rodeaban.

Y empezó á luchar con la naturaleza.

Vencedor unas veces, vencido otras, aprendió al cabo á seguir la lucha con ventajas.

La materia iba cediendo á su poder.

Quiso crear y creó.

Y aquí se nos presenta ya el hombre obrando conforme á sus dos naturalezas.

Formó edificios que creia indestructibles y una simple vibracion de la tierra los redujo á la nada.

Alzó monumentos para que perpetuasen la memoria de su poder, y el viento los arrojó en menudo polvo sobre su tumba.

Puso á las mas altas montañas como testigos de su atrevimiento, y esas montañas se tornaron llanuras.

Pero en tanto pensaba, y en este terreno sus conquistas fueron inmortales: los monumentos que construyó su espíritu no debieron perecer y no han perecido.

Ahí teneis la filosofía que es el simple ejercicio de su razon.

La historia que es el recuerdo de sus luchas y triunfos.

La poesía que es el lenguaje de sus aspiraciones.

Y ved por qué el espíritu produce obras imperecederas.

En el libro de Dios está escrita la historia de la tierra, porque ella es el prólogo de la eternidad.

Y esa historia se acaba: el globo envejece.

Cuando muera ¿volverá al caos?

La inteligencia no puede responder á esa pregunta mientras la ahogue el cuerpo en que está encerrada.

Pero sea de ello lo que quiera, lo cierto es que cuando el universo termine su carrera: cuando el conjunto desaparezca con los detalles, ¿subsistirá aun la idea! presidirá aun á su muerte el átomo de luz que dió al hombre AQUEL QUE ES.

Y surcará esos espacios que hoy le son desconocidos.

Y se perderá sin confundirse en el centro de la luz y de la fuerza.

Y podrá decir con verdad que *vive*; que empieza su vida.

Tal es la historia de la creacion en sus relaciones mútuas; reasumamos para concluir la historia del hombre en la tierra.

El Génesis nos dice que vino á ella cuando todo estaba dispuesto para recibirle: los peces en el mar: las fieras en los bosques: las aves en el aire.

Llegó como ser á quien se le niega y se le concede todo al mismo tiempo.

Todos los animales podian vengar en él impunemente los insultos que mas tarde habian de recibir de su poder.

Pero él *habló* y la naturaleza acató sus órdenes.

El pigmeo habia vencido al gigante; mas bien el espíritu vencía á la materia.

Y la inteligencia creadora se encarnó en el cuerpo del hombre y formó á Jesus.

De modo que el genio de la vida, del poder y de la libertad brilló por un momento sobre la tierra.

Y el hombre creció: empezaba el segundo canto de su poema. ¡El hombre era libre! la materia perdía gran parte de sus fuerzas.

Pero hubo un momento en que pareció cobrarlas de nuevo y anonadar á su adversario.



La servidumbre romana habia pasado á llamarse feudalismo en la edad media.

El feudalismo habia convertido á la raza humana en raza de animales: los hombres obedecian y no pensaban.

Entonces el genio de la libertad desplegó sus alas y señaló á la humanidad el Oriente.

Y el tercer canto del poema se tituló *las cruzadas*.

Le siguió otro que llevó el nombre de *renacimiento*.

Y despues otros muchos.

Desde entonces el espíritu sigue su marcha progresiva, puesto que los cálculos mas fundados demuestran que la vida material del hombre se acorta cada siglo mas.

¡Quizá luzca un dia en que ambos elementos, cuerpo y alma, se separen sin lucha y sin dolor!

¡Dichoso dia para la humanidad!

EDUARDO SERRANO FATIGATI.

## REVISTA DE MADRID.

*Etimología.*—*Tres aspiraciones.*—*Los veraneadores.*—*Diálogos.*—*Temas distintos.*—*Español-francés.*—*Cuento á pelo.*—*¡Bomba vá.*—*Paseo marítimo.*—*Encantos de las mentiras.*—*Dos inauguraciones.*—*Teatro de Novedades.*—*Reseña.*—*Teatro de Jovellanos.*—*La Ristori.*—*Lijeros apuntes.*—*Las señoritas de Beruete.*—*Sus trages.*—*Siglo de trapos.*—*Mujeres-hombres.*—*Aves incógnitas.*—*Farsas.*—*Dos damas moralistas.*—*Las ferias.*—*Un paseo por ellas.*—*Héroes aplastados.*—*Una solemnidad.*—*Exposicion agrícola.*—*Inauguración.*—*Sucesos graves.*—*Un perdon á tiempo.*—*Un peligró.*—*Conclusion.*

Ah!

Hé aquí el compendio de toda una historia: la palabra por excelencia: el resumen de un corazón.

Entrais en una sala.

En el mullido confidente y medio perdida entre los pliegues de tentadoras gasas, se halla una mujer.

Suponed una ondina en el fondo de cristalino lago, envuelta entre las límpidas ondulaciones de las aguas; ó una violeta elevando su perfumada corola entre las verdes yerbas de los campos: ó el sol entre los ténues cortinajes que la aurora tiende para su salida: ó el rocío entre las hojas de una camelia: ó unos ojos en el rostro de una virgen.

Pues bien: toda esta espléndida coquetería, suponedla en el trage de esa mujer.

Es decir: que tras él se adivine todo: que con él no se alcanza nada.

Al entrar os tiende la mano.

Se la besais.

Estos rasgos de galantería suelen costar una bofetada.

Las mujeres españolas *son muy limpias de manos*.

Por eso en España está tan perfeccionado el *cubileteo*.

Y por si ó por no, supongámosla francesa.

Al sentir vuestros labios en su blanca epidermis, esclama: *ah!*

Ahorcadla: estais perdidos.

—¿Qué tienes, ángel mio?

—*Ah!* soy muy desgraciada: me casan con otro.

Ahora os toca esclamar á vosotros temblando de estupor: *Ah!*

Y os apartais de su lado.

Un año despues la encontrais del brazo de un octogenario.

Os lanza una mirada y un suspiro.

*Ah!* esclama al pasar: es decir: ¡qué felices hubiéramos sido!

Un buen amigo os encuentra, os para, y os dice:

—Chico: te han quitado la novia: te han robado el reloj, ó te se ha muerto la suegra.

En los tres casos lanzais tres *ah!* como tres templos.

*Ah!* te adoro, esclama una mujer lanzándose en los brazos del que ha tres meses riñó con ella.

*Ah!* esclama Francisco I despues de la batalla de Pavía: todo se ha perdido menos el honor.

*Ah! ah! ah!* exclamamos nosotros al cojer la pluma para escribir esta revista: ¡estamos en Setiembre!

Y aquí de Francisco I.

Todo lo hemos perdido: menos el pellejo.

Qué verano, ángeles míos! qué verano!

Oid á los viajeros.

—Ha estado V. fuera?

—Sí, en Portugalete.

—Y qué tal?

—Ay, amigo mio! la vida del campo es deliciosa! Qué mar! qué playas! qué inmensidad! Por lo demás, todos los dias nos reuniamos las familias de la córte que allí nos encontrábamos. En todo el verano, no hablamos un solo dia español: ya nos iba aburriendo el francés.

—Y V. ha salido?

—Sí, señora: al Prado todas las tardes.

—Adios, Fulano: cómo está V?



—Siempre á los piés de V., señora.

—Ha estado V. en París?

—No, señora: en S. Sebastian.

—Pues yo estuve unos días en Fuenterrabía.

—Vería V. á la emperatriz de los franceses?

—Sí: fuí espresamente á eso. La acompañaba la Angeles Medinaceli. ¡Qué dos perlas, amigo mio! ¡qué dos perlas? Son las reinas de la hermosura.

A los dos pasos nos topamos con un amigo.

—Qué te ha dicho esa dama?

—Nada de particular. Me ha estado contando su expedición á Fuenterrabia.

—A Fuen...? díle que si ha ido por el aire. No ha salido de Carabanchel de Abajo en los tres meses de verano.

—Chico!

—Lo que oyes: la he visto á todas horas. Las noticias que te ha dado, las ha leído en algun periódico.

Hace noches entré en una casa. La niña estaba llorando en el balcon.

—Qué tiene V., Elisa?

—Qué he de tener! Que Antonio acaba de venir de Pantincosa, completamente variado.

—Variado?

—Sí. Se fué escuálido como un barquillo, y viene como un obus. Malditos baños.

—Pero ¿si aun debía alegrarle á V. que....

—Por supuesto! Suponga V. que cuando echaba sangre por la boca, á la menor que me hacia....

Antonio, le gritaba: mira que te despelejo.

Y el pobre me obedecía como un pacientísimo cordero.

Pero héte aquí que entra hace poco: se pone en jarras; y moviendo sus mofletudos carrillos y levantando el puño en alto, exclama:—Elisa: ¿lo ves? Pues con solo caerte encima, te reduce á polvo la espina dorsal. Aprovecha la indirecta.

Y se echó á reir.

—Y V. á llorar?

—Ay, sí, amigo mio: acababa de pasar de general á recluta. El tísico, convertido en gaitero de aldea, tenía un aspecto atroz. ¡Ejercía sobre él un despotismo tan ilustrado!

—¡Ah, Luisa! qué hermosa vienes! Cuánto he pensado en tí! Cada día de ausencia ha sido un siglo de dolor. Te amo con toda mi alma. Y sin embargo! solo una carta me has escrito. Eres una ingrata.

—Qué quieres! Tenía que hacerme la *toilette* cuatro veces al día! En París falta el tiempo para vestirse y desnudarse.

Tienen tal *sprit* esos franceses en las *soirées*, tal *san fason* que es por demás.

Paris es un verdadero *bouquet* de diversiones. ¡Qué variedad! ¡Qué gusto! ¡Qué elegancia! Estos *voulevards* de Madrid son detestables. ¿Pues y los *restaurants*? Ah! Madrid está insoportable!. Le falta ese *je ne sè pa* de los franceses: ese *dolce far niente* de los italianos que mata de fastidio *ennuyeux* como diria un francés: ó de *splen* como un verdadero *fil*s de la soberbia Albion. ¡Qué atmósfera esta de color de carbon de piedra! Las casas parecen cavernas: los palacios *huts* ó chozas: las calles *petits calvaires*. Vamos, esto es aburrirse. ¡Qué diferente me parece ahora nuestro Palais-Royal, despues de haber visto Las Tullerías y el Louvre, á como antes me parecia! Pues y Versalles y *Saint-Cloud* comparados con la Granja y Aranjuez? Oh! tienen la misma afinidad, el mismo punto de comparacion que la *rose mousseuse* con la hortiga: *hortis* en francés: que el gorrión con *L'aiseaux du paradis*: ave del Paraiso en español.

Este invierno no sé que vá á ser de mí.

—Pero Luisa.... por qué eso? Cuánto has estado en París.

—Bastante tiempo.

—Te sacaré la cuenta. Salisteis de Madrid el 20 de Agosto: volveis el 12 de Setiembre, con que de dónde diablos han sacado tiempo para volver tan aburrida?

—No lo sé: pero Madrid me apesta. Como París no hay nada.

—Ah! te se ha trastornado la cabeza.

—Sí, tienes razon, insúltame, escarnéceme despues de lo aburrida que estoy. ¡Qué trato tan diferente el de los franceses para con las damas! De ellos debian aprender los españoles. Y sobre todo: de aquel marqués de Sain James que era todo un *lion*, el verdadero *lion parisien*.

—Luisa: he perdido tu amor. Amas al marqués.

—Piensa lo que [mejor te agrade.

Y.... &c. &c. &c.

Estas son las escenas que á cada momento se oyen por donde quiera se vaya. Es un verdadero furor de contar lo que ni siquiera se ha soñado.

Madrid está siendo hoy día el emporio de la mentira.

Y aquí cuadraba un cuento como de molde.

Figuraos que en un pueblo habia un boticario, tan torpe en hacer menjurjes, como listo en hacerse querer de los parroquianos. Y es el caso que todas las noches, despues del rosario, se reunian en la botica algunos tresillistas, entre los que se contaban no pocos mirones, que detrás de los jugadores observaban en profundo silencio las varias alternativas de



semejante juego. Como es natural, se habla; y como en ninguna parte falta gente asaz burlona y deslenguada, sucedia comunmente que cuando alguno decia por ejemplo; Señores, fulano parece que se ha fugado con tanto ó cuanto; ó bien, mengano ha muerto de repente; ó cualquier noticion de este jaez, nuestro boticario, que jamás desplegaba los labios, decia sin volverse ni dejar el juego: *No lo creo*. Pero el hablador continuaba. ¿Y saben ustedes que á fulana la ha atrapado el marido en malas andanzas, y zutana ha huido con un sargento de carabineros? El boticario, poniéndose dos dedos en ambas mejillas esclamaba con la misma estóica tranquilidad: «*Como si lo viera, como si lo viera.*»

Pues lo mismo me sucede con los cuentos de ciertos viajeros.

¿Han estado en París, Bruselas, Stokolmo ó Petersburgo?

No lo creo.

¿No han salido de la Granja, Aranjuez, Pinto ó Carabanchel?

Como si lo viera, como si lo viera.

¿Qué de historias nos encasquetan á los pobres diablos que hemos tenido la desdicha de dar guardia á Madrid todo el verano!

Y sin embargo, hay un encanto superior á todo en estas historietas de los viajeros, una cosa tan indefinible, que no dudamos en asegurar, forman por sí solas la época mas deliciosa de Madrid.

Y cómo no?

A medida que la gente llega, las noticias, los chismes, las promesas, los cálculos toman un incremento espantoso.

Madrid en estos dias es propiamente un campamento, minutos despues de la diana.

Qué armonía en el desórden! Qué belleza en la irregularidad! Qué embriaguez en la expansion!

Ya no se habla mas que de *soirés*, bailes, téés, fiestas, danzas y diversiones.

Se empiezan las visitas: los salones se organizan: los convites se anuncian; se toca diana, en fin, para ponerse de punta en blanco.

Ya los teatros han roto el fuego.

Y ha sido un verdadero fuego: una guerrilla que está dando aun que hablar.

Os diré de qué modo.

Inaugurándose un nuevo teatro con Valero, y abriendo otro sus puertas con la Ristori.

Llábase el primero de *Las Novedades*. Está situado en la plazuela de la Cebada, punto el mas escéntrico de Madrid, y encierra entre sus muros el lujo mas régio que imaginarse puede. Su figura por dentro, es una elipse irregular. Cuatrocientas y tantas butacas de

terciopelo pueblan el salon, elevándose tras ellas una espaciosa graderia en forma de anfiteatro capaz de contener mil espectadores. Los palcos principales no tienen mas antepecho que unas pequeñas y doradas barandillas, que dejan lucir á las damas hasta el mas insignificante adorno del traje. El palco para los reyes es suntuoso: digno de las personas á quien se destina. Papel aterciopelado viste las paredes, alternando con el terciopelo que cubre hasta el último asiento de la entrada general. No hay lucerna; pero en cambio todas las divisiones de los palcos están profusamente iluminadas por bombas de tres mecheros, que derraman una luz suave y lánguida por donde quiera.

El telon es todo de terciopelo carmesí, recamado de oro hasta dos varas de altura, como asimismo los borlones que á su pié penden, y la multitud de estrellas de que está cuajado.

Madrid no habia contemplado lujo igual.

Es verdad que es el refinamiento del lujo.

Se abrió la escena con el drama de Lope de Vega *El mejor Alcalde el Rey*.

Los trajes, las decoraciones, alcanzaron éxito completo.

Eran dignas del teatro.

Valero estuvo á la altura de su reputacion.

Pero vamos ahora á la segunda novedad: á la trágica italiana: á la *Ristori*.

La pluma me vacila en la mano al grabar su nombre: y es que me siento un pigmeo ante su gigantesca figura: el lenguaje de los hombres no tiene frase alguna para delinear los sentimientos que inspira: para aproximarse á la realidad de esta sublime creacion.

Miedo, placer, terror, respeto, veneracion: todo lo inspira; de todo participa el alma.

El genio de esta mujer bastaria para inmortalizar un mundo.

¿Qué asombrosa en *Medea*! ¡qué sublime en *María Stuard*! ¡qué prodigiosa en *Mirra*! ¡qué gigantesca en todo!

Renuncio á ocuparme de ella: *el estupor* que en Madrid ha causado, solo se comprende por lo que se oye: los cafés, las calles, las plazas, los paseos, están llenos de su nombre: ella lo llena todo: en ella se personifican todas las ilusiones creadas.

Una mujer así, no puede venir mas que del cielo.

Figuraos un teatro cubierto de gente: un telon que se alza; una mujer alta, bien formada, bella, que se presenta tras él: una boca que empieza á pronunciar frases de sublime expresion: un rostro que se contrae, se anima, se eleva, se amortigua, se desfigura: unos ojos



que asombran con sus centellas, ó embriagan con sus suavísimos destellos; un acento que ruje como voz de tempestad en el desierto, ó gime como céfiro de primavera entre flores: una cosa que fascina, estremece, impone: que reís con su risa; llorais con su llanto; pendeis de su mirada como pende la hoja de un capricho del viento; la nube de un reflejo del sol; el rocío de un suspiro de la brisa.

¡Qué efecto tan portentoso de fascinación!

*La Ristori es el magnetismo del espíritu humano.*

El magnetismo acaba de inmortalizarse.

Compadezco á los sabios que tanto han trabajado para sentar su realidad.

¡Quién habia de decirles que lo que no han logrado con años y vigiliass, habian de conseguirlo en un minuto los ojos de una mujer! Parece increíble!

Por lo demás, la animación va siendo grande.

El lujo progresivo segun avanza la estación.

Y á propósito de lujo.

No puedo menos de mencionaros los trages que en la inauguración del teatro de *Novedades* llevaban las señoritas de *Berute*, porque creo lo merecen.

Debo á una amable dama la reseña: pues bien comprendereis que un hombre no está nunca muy fuerte en estas materias.

Hélo aquí.

Llevaba la primera:

Vestido de organdi blanco con ancho volante y cenefas color de rosa; cuerpo alto cerrado con botones color de rosa, con pico delante y detrás guarnecido con tirantes blancos y rosa: manga muy ancha, dejando ver todo el brazo: una golita rizada en vez de cuello, y un adorno de cinta color de rosa en la cabeza.

La segunda:

Vestido de muaré color de rosa con dos faldas guarnecidas de estrellas de terciopelo negro: cuerpo escotado cubierto con un *fichú* blanco; manga muy corta y en la cabeza un adorno de cinta color de rosa con caídas.

Y la tercera:

Vestido de muaré azul celeste con dos faldas guarnecidas con estrellas de terciopelo negro: cuerpo escotado cubierto de un *fichú* blanco: manga corta y un adorno de cinta azul con plumas blancas en la cabeza.

Parece incuestionable que en la antigüedad existieron dos épocas llamadas de oro y de hierro, compendio de las costumbres de aquellos buenos prójimos.

Pero ¿cómo habian de preveer que tras esta vendria otra que habia de llamarse *de los trapos*?

Pues llegada es y muy llegada. ¡Así se vé tanto *trapillo*!

Hoy una mujer todo lo sacrifica por una moña, por un volante, por una cinta.

La mujer de nuestros dias es un baratillo ambulante.

Y lo mas gracioso es, que todas sus innovaciones huelen que trascienden á hombrunas.

En Madrid, en el espacio de un año han llevado las prendas siguientes:

Botitos.

Chaqueta.

Chaleco.

Gaban.

Corbata.

Pantalón.

Camisa de hombre.

Y el desgarró de idem.

De modo, que bien mirado, no llevaban de mujer mas que la cara.

Y aun las de algunas podian ponerse en cuarentena.

Tan hombrunas eran.

En fin: esto es una epidemia de lujo.

Y hay en Madrid una colección de criaturas y son en general las mas bellas, que á manera de esas auroras boreales que de vez en cuando coloran los cielos y nos llenan de asombro, parecen fugitivas en tal ó cual paseo, en tal ó cual reunión: llenan con su hermosura el espacio de las ilusiones, agitan el espíritu con la profunda verdad de su mirada y se estinguen despues sin que sea dable averiguar su paradero.

Sin embargo, al fin y al cabo la casualidad os depara simpáticas relaciones con una de estas modernas driadass: con una de estas creaciones tan puras, tan elegantes, tan fantásticas; las puertas de el santuario se os abren de par en par, y vuestra mirada puede vagar tranquila hasta por sus mas recónditos laberintos.

Pero ¿por qué os asombráis?

Ah! lo comprendo: creísteis, como justo corolario de la imágen, hallar el templo: embriagaros en torrentes de aroma: pisar regias alfombras, mullidos y orientales almohadones: ver profusos cortinajes robando luz al dia para cubrir con sombras de misteriosa melancolía, los encantos del amor: espejos donde se reflejasen en infinitos mundos, en indefinidos horizontes, los ricos frescos, el magnífico artesonado de las paredes: la estancia, en fin, del placer; pero del placer que vive en la virtud; y sin embargo: pobre y modesta estancia ha turbado vuestros pasos, sorprendido vuestra imaginación: ni espejos pueblan las paredes, ni alfombras el pavimento: lo que estais vien-



do es la realidad de una quimera: la pesadilla de una realidad: el desencanto de la pobreza.

Ah! ya lo veis: esa niña tan elegante no es otra cosa *que el sacrificio de la vanidad*: logra que la gente la admire: pero en cambio cuando se la conoce, el alma no puede menos de estremecerse ante el vacío de la modestia, símbolo de la virtud.

¡Triste condicion la del lujo comprado con la privacion!

Y es que ha llegado á tan fabulosa altura, que la modista, la menestrala, la doncella, visten tambien y quizá mejor que la señorita mas encopetada: que la dama de mas alta alcurnia.

¡Cómo se conoce que no tienen que ganarlo amasando cal para una obra, ó perdiendo los ojos sobre un bufete!

Me he convencido que la mayor dicha, en estos venturosos tiempos, es ser mujer.

¿A que en caso de necesidad no habia una capaz de permutar de sexo con un hombre?

Las ferias! las ferias!...

¡Estas si que son el verdadero pandemonium!

Desde una pluma de gorrion al ave del paraíso: desde una suela de zapato gallego á las sandalias de un romano: desde el minuterio de un reló á un broché de diamantes: desde el remiendo de una camisa vergonzante á las alfombras de Persia: desde un dedal desportillado á un búcaro de borcellar: desde un andrajo á una colgadura: desde un vaso sin asiento á una copa de oro del feudalismo: desde una jaula de grillos á estantes de sándalo ó palo santo embutidos de nácar: desde lo mas alto á lo mas asqueroso: desde el primer capricho de la fortuna al último desecho de la miseria: desde el lujo, el goce, la opulencia, al dolor, la indigencia y la privacion, todo lo teneis patente, todo lo hallais á vuestro capricho: de todo podeis disponer por un pequeño puñado de reales.

Las ferias de Madrid, bien consideradas, debian inspirar una terrible hipocondría al hombre medianamente pensador.

Pero ¿quién diablos se pone á malgastar el tiempo en pensar, teniendo tantísimos medios de agotar la fortuna, sin las sutilezas de la filosofía moderna?

Pensar! hoy nadie *pensa*; sino *piensa*: y esto es ya un adelanto para la aproximacion á los cuadrúpedos.

¡Qué siglo tan adelantado en *piensos*!

Y si no, ved las ferias! ellas son la realidad de mis fatídicas predicciones.

La media humanidad cortesana, mal avenida sin duda con poseer ciertos grados de miseria sin hacer partícipe de ella á la otra me-

dia, se dijo: ¿cómo podriamos espolvorearles el orgullo sin que se aperciban de ello? Muy fácilmente: casando nuestra pobreza con los despojos de su opulencia. Y dicho y hecho: las ferias fueron creadas.

Y nuestro muy amado rey y señor, aunque detestable poeta, D. Juan II, fué el que tuvo el honor de la iniciativa: y Madrid el punto donde mas tarde elevaron su trono los harapos.

Allí en forma de ahorcado, un traje entero de baile agita sus huecas mangas y sus anchos volantes en el vacío: mas acá la casaca de un militar está envuelta en la sotana de un cura: por aquí un pantalon con mas remiendos que alma de coqueta se ajita sobre el manto de un rey godo: en una parte clavos sin tornillos, cerraduras sin llave, sillas sin respaldo; bancos sin piés; ropa sin aseó, yacen hacinados y confundidos como pensamientos de un mal poeta: por allá libros sin hojas; hojas sin forro; forros sin libros sirven de alfombra á cuantos quieren pasar por ellos: y ¡qué placer no causa subirse sobre un monton de epitafios y aplastar en un momento desde Platon á César; desde Tiberio á Arquimedes; desde Arrio á Napoleon; desde Homero á muchos *sabios* de nuestros sapientísimos dias!

¿Y de qué otro modo podia lograrse esta gloria sino habiendo ferias de este jaez y calibre?

¡Loor eterno al regio vate que tuvo tan feliz ocurrencia!

¡Gloria inmortal á la heroica villa que la adoptó por hija!

Y ya que de ferias hablamos, no dejaremos pasar sin su correspondiente reseña una solemnidad, que si confundo con el nombre de feria, es porque casi lo requiere su condicion especial.

Esta es la inauguracion de la esposicion agrícola, verificada el 24 de Setiembre en el real sitio del Príncipe Pio, por S. M. la Reina y altos funcionarios del Estado.

Concurrí á ella; por lo que, aunque de ligero, os daré una reseña.

Los billetes repartidos por el ministro de Fomento, citaban para las cuatro; y efectivamente: poco despues de esta hora, la Reina se apeaba en el sitio designado.

Entrando, y á lo largo de una ancha calle de acacias, estendíanse frente á frente dos largas y espaciosas galerías, en las cuales tenian su asiento, en la de la derecha, todos los frutos, caldos, y simientes de todas las provincias; y en la de la izquierda, los maderajes útiles é inventos de agricultura.

Y siguiendo la prolongacion de esta calle y salvada una pequeña eminencia, la vista se esplayaba en un ancho panorama cortado en pe-



queños espacios por calles y mesetas, donde se amontonaban cuantos fenómenos se anidan en España en cuadrúpedos y volatería.

Y en medio de todo esto, y á manera de elegante aprisco, gallardo alzábase un improvisado edificio de gusto oriental, en cuyo espacioso recinto un trono de rico terciopelo y raso esperaba la llegada de SS. MM.; como llave que debia abrir la esposicion pública del año 1857.

Y así fué: leído un pequeño pláceme por la régia señora, y pronunciado un largo discurso por el Sr. Moyano, ministro de Fomento, al grito de «Viva la Reina» se dió por abierta la esposicion agrícola.

Nada os diré de la concurrencia.

Pocas solemnidades han encerrado en su seno tanta hermosura, tanta riqueza, tanta magnificencia como la de que estoy tratando.

Todo lo mas bello de la aristocracia femenina estaba allí: todo lo mas elevado del Estado: todo lo mas escogido de la prensa y la literatura.

Esta esposicion formará gloriosa época en España.

Pero en medio de todo, ¿á que no acertais qué era lo que mas justamente ha llamado la atencion de cuanto habia, y con mas profusion se ostentaba?

Os lo diré: *las calabazas*. La menor no bajaba de cuatro arrobas.

Lo cual quiere decir, que habiendo mucho de todo y estando las calabazas en mayoría, resulta razonablemente, que España es el pais por excelencia del *calabaceo*.

Feliz pais, donde las calabazas están en mayoría.

Ya se vé, habiendo tantas, ¿qué extraño es que las lleven por cabeza las gentes?

Así son ellas de insípidas y tontas.

La funcion se acabó al anochecer, despues de haberse servido á la Reina un elegante refresco.

Y á propósito de la Reina. Os voy á contar dos sucesos, que por lo graves, bien merecen el honor de la estampa.

Es el caso, que habiendo faltado un guardia urbano á su sargento, estando embriagado, el consejo de guerra, en su inapelable fallo, le condenó á ser pasado por las armas.

¡Qué esperanza quedaba!

Ah! la piedad del trono.

Estando en el teatro del Circo, el defensor del reo, vino á hablarme, suplicándome moviese mis relaciones de antiguo periodista en la prensa, con el fin de probar fortuna y que aquel desdichado no muriese.

Movido por el dulce sentimiento de poner

un óbolo de esfuerzo en el platillo de la caridad, corrí presuroso á la redaccion del *Estado*, y esplicando el suceso á mi querido amigo D. *Cárlos Frontaura*, redactor de él, conseguí en el acto la palabra de implorar clemencia. Y efectivamente; tan bien lo supo hacer, que al otro dia, víspera de ponerle en capilla, las voces de la prensa parece tuvieron eco hasta los piés del trono, logrando se tratase en el acto de su perdon.

Era lunes; y á consecuencia de haber gustado *La Medea* el dia de su estreno, la *Ristori*, por mera galantería condescendió á los deseos del público volviéndola á repetir. Y ya corria la mitad del primer acto, cuando la Reina entró en su palco. Entonces la *Ristori*, se ignora si por rasgo propio, ó por ageno consejo, deja concluir el acto; y subiendo al palco real, se arroja á los piés de la Reina y arranca el perdon del sentenciado. Y allí mismo, y al márgen de la instancia presentada por la hermana del reo, es estendida por la regia señora de su puño y letra la apetecida gracia.

A las once la pobre hermana entregaba en la capilla el perdon, al que á las siete debia perder la vida en la flor de la juventud.

Y si como dicen, el reo estaba perdonado horas antes; puede cabernos el orgullo al *Señor Frontaura* y á mí de haber sido la pequeña rémora que hácia el puerto de salvacion le ha conducido: pues de otro modo, Madrid hubiera sabido el hecho despues de concluido el sacrificio.

Puedo asegurar que al entrar en capilla no habia treinta personas que lo supiesen.

Así que, doy gracias al *Señor Béjar*, su defensor, por haberme dispensado la honra de acordarse de mí para tan sublime mision.

Y aunque algo pesado ya, no puedo sin embargo dejar de estampar algunos trozos de la esposicion presentada por la hermana del reo, por juzgarla magnífica sobre todas las cosas.

Hélos aquí:

.....

V. M. en tan críticos momentos representa algo mas que la ley: la humanidad: y puede ser, usando de su augusta prerrogativa, la humanidad misma en accion..... por esa virtud suprema, conjunto de todas las virtudes, ruego á V. M. de rodillas, me conceda la vida del único amparo de la mia.

Pueden equivocarse acerca de la pena de muerte las leyes en sus sentencias, y los tribunales y consejos de guerra en sus fallos:

Pero el sentimiento y la voz de la concien-



cia universal, proclaman por todas partes, en la sobre-haz de la tierra, *que jamás se equivoca un Rey cuando perdona.*

(Este rasgo vale por sí solo el perdón de cien reos. Es sublime).

Muevan á V. M. mis lágrimas, como Dios ama misericordioso á los que lloran.

Una pobre mujer del pueblo es la que suplica á V. M. gracia de indulto para su propia sangre.

El cielo creo yo que miraría el perdón otorgado por V. M. como una acción anticipada de su poder Omnipotente.

Puesta á los reales piés de V. M. *con un dolor que no puede tener nombre:*

(Esta frase es admirable.)

Suplico &c.

Si V. M. no le perdona esta noche, el infeliz será mañana á las siete pasado por las armas.

Impida V. M. este cruento sacrificio.

Qué os parece? No es cierto que es brillantísima?

Esto pasó el día 21.

Vamos ahora al 24.

A las dos marcharon á Aranjuez en un tren especial, los monarcas con la Princesa y algunas personas de la servidumbre.

Y ya cerca de Aranjuez estaban, cuando al

pasar el Puente del Tajo, se saltan del carril los coches, y quedan descarrilados en el acto.

Es decir, que si por una casualidad, lo hace también la máquina, máquina, coches y viajeros van rodando al río, sin que los hubiera podido salvar la caridad.

Pero no sucedió así; y apeándose las régias personas en el acto, y sentándose la reina debajo de un árbol, esperaron unos veinte minutos la llegada de la máquina que había ido á Aranjuez en busca de carruages, y que al fin los condujo sin mas novedad.

Y habiéndome estendido demasiado en esta revista, descarrilo aquí, esperando la llegada del mes entrante para contaros las cosas que dignas de contarse sean.

SEBASTIAN DE MOBELLAN.

Por los artículos sin firmar y el geroglífico:

LAZARO ESTRUCH Y FERNANDEZ.

### Solucion del geroglífico anterior.

*Entre todos los seres de la creación la mujer es la joya mas admirable que ha salido de manos del Criador.*

EDITOR RESPONSABLE:

DON LÁZARO ESTRUCH Y FERNANDEZ.

CADIZ: 1857.—Imprenta de la Revista Médica, á cargo de Don Juan Bautista de Gaona, plaza de la Constitucion número 11.

